

La reina negra y la reina blanca

Irene Adler



Capítulo 1

PROLOGO

Lausanne, Suiza.

Primavera 1997.

Un oboe sonaba inundando el salón de baile, William abrió la puerta suavemente no quería interrumpir la práctica, era molesto que alguien te sacara de tu estado de concentración, se deslizó de puntillas directo hasta el piano de cola, donde había olvidado sus partituras, las tomó mientras los parlantes seguían haciendo sonar el acto uno del ballet más famoso de Tchaikovsky, naturalmente era el lago de los cisnes, el plan era salir de allí sin que nadie notara su presencia, por lo que no había mirado a la barra ni un sólo instante, debía irse antes de que la señorita Sutermeister lo descubriera profanando su máspreciado recinto.

Estaba a punto de llegar a la puerta cuando ésta se abrió, Will suspiró al ver los grandes ojos saltones de la mujer que pese a su avanzada edad aún ostentaba la figura clásica de una bailarina de su nivel, la mujer como esperaba lo miró como si se tratase de un escarabajo que debe ser aplastado.

-Señor Tilman- resonó sus dientes- qué impertinente, interrumpir el arduo esfuerzo de la abnegada señorita Lefevre.

Will que no había mirado ni una sola vez en dirección a la pupila de la señorita Sutermeister lo hizo y en ese instante soltó las hojas que tan celosamente llevaba en sus manos, las partituras se esparcieron por todo el salón, pero él no se inmutó, se quedó pasmado, perdido en la inmensidad de esos dos ojos azules que lo miraban curiosos, la rubia cabellera de la señorita Lefevre estaba recogida en un moño alto, era brillante, casi podía sentir que también era suave y sus rosados labios estaban ligeramente abiertos, como si no diera crédito a esa penosa interrupción.

La voz chillona y autoritaria de la señorita Sutermeister seguía opacando el arpa del ballet, pero William sólo pudo bajar por el tutu que ese ángel llevaba por ropa, decir que era preciosa era demasiado poco, no encontraba un solo adjetivo para describirla.

-Señor Tilman- lo reprendió la señorita Sutermeister chasqueando sus dedos- ¿está sordo usted?

No lo estaba, podía oír todo, de forma muy lejana, pero entonces su ángel empezó a agacharse recogiendo sus partituras y eso lo hizo salir del

trance para ayudarla. La señorita Sutermeister movía su pie derecho con una estereotipia que le indicaba lo irritada que estaba, sólo que a él no le importaba, torpemente recogió las hojas y la última la tomaron a la vez, sus dedos delgados y largos, tenían un delicado manicure al estilo francés, ella retiró la mano rápidamente a manera nerviosa.

-Estas son tuyas -dijo tímida devolviendo las hojas, él asintió sin dejar de mirarla a los ojos, parecían dos cristales. - Yo... debo volver a mi práctica
-Movié su cabeza en un gesto delicado.

-Claro, claro- repitió él torpemente sin dejar de observar sus suaves movimientos al ponerse de pie. Ella comenzó a alejarse, pero antes de llegar al lugar de su práctica se giró y lo miró unos segundos y justo después de eso comenzó a hablar con su tutora con una voz tan regulada como la de hacía unos momentos.

La señorita Sutermeister volvió a mirar a William al ver que no se movía, él salió no sin antes sonreírle a la señorita Lefevre quien lo miraba con una leve sonrisa de timidez y una mirada picara, eso lo derritió, sólo faltaba el sonrojo en sus mejillas para hacer el cuadro completo, definitivamente lo habían hechizado y ya no había remedio, una vez salió del salón se recostó en la puerta y se deslizó por ella hasta el suelo dándole un vistazo a sus partituras que lo habían llevado hasta ese ángel de ojos azules y cabellera dorada.

Capítulo 1

WILLIAM

Londres, Diciembre 2011

El clima era frío, sin embargo él se despertó sudando, otra vez tenía una maldita pesadilla, pasó la mano por su pelo y retiró la sabana de un golpe poniéndose de pie. Tomó una sudadera de su armario y cubrió su desnudez, saliendo de su habitación hasta el sótano de la vieja mansión el lugar donde quedaba su gimnasio, el ejercicio era lo único que le quitaba el mal humor vespertino debido a sus pesadillas recurrentes.

Hizo varios ejercicios de estiramiento y seguidamente tomó uno de sus lazos empezando a saltar sin parar el sudor goteaba por su cuerpo, pero aun las imágenes no dejaban de asecharlo, maldijo una vez más y entonces se acercó a su saco golpeándolo aunque no se había puesto sus vendajes ni sus guantes, se lastimó un poco sus nudillos, sin embargo continuó golpeando el saco sin parar.

-Si sigues haciendo eso no tendrás manos con que firmar estos

documentos que te traje.

William se giró viendo a Matt de pie con un traje, era bastante temprano lo cual lo sorprendió un poco, el maldito cabrón ya se había duchado y engominado para estar en su casa recordándole que el deber no daba tiempo a sus mamadas. Le estiró la mano para recibirle los documentos, los miró por encima y fue directamente a la letra pequeña, le asintió.

-¿Tienes una pluma?

Matthew sonrió como si le hubiese dicho algo muy obvio y metió la mano en su saco tendiéndole una de sus plumas estilográficas, Will alzó la comisura de sus labios al tiempo que arqueaba sus cejas.

-No te cansas de ser tan marica- le dijo en referencia a la pluma, Matthew no le contestó y él a cambio estampó su firma en el contrato devolviéndoselo en el acto. -¿Cuándo estimas que estén listos los primeros postes publicitarios?

-Depende- Le dijo secamente, William lo miró intensamente- de si insistes en poner a Dafne como modelo principal.

-¿En qué cambia eso las cosas?

-En todo, Dafne es una chiquilla berrinchosa, podrías verlo si no te gustara como coge.- Will se encogió de hombros.

-Es simplemente un regalo que quise darle para que deje de fastidiarme.

-Y a cambio haces que me fastidie a mí.

-Ese es tu problema, para eso desembolso el dinero que KNC me cobra. - Matthew negó con su cabeza.

-Bien, tu problema será que no te dará un tiempo estimado con nada de la campaña, no puedo aseverar algo cuando la modelo es sumamente impuntual.

-No Matthew no seas cabrón.

-Te estoy siendo franco, no puedo comprometer mi reputación por uno de tus caprichos.

-Necesito esa campaña como antesala a la colección verano.

-Lo sé.

-Entonces esfuérate.

-Bien, cambia de modelo.

-Sabes que no puedo hacer eso Dafne vendría a lloriquear.

-Muy bien, entonces no cuentes con tu campaña de antesala.-Matthew sonrió y salió del gimnasio.

William hizo una mueca y le dio un golpe seco al saco de boxeo, generando que su herida se hiciera más profunda. Cuando Matthew quería comportarse como un imbécil lo hacía sin esfuerzo, ya sabía que Dafne no le caía bien y no daba tregua con eso, pero esa bella pelirroja tenía encantos que él se negaba a observar, empezando por el par de tetas que sabía llevar muy bien.

Lo que necesitaba era un polvo, pensó en cuál de sus chicas estaría despierta a esa hora y con una mueca termino aceptando que sería muy difícil hallar a alguien dispuesta, los polvos mañaneros eran algo bueno, pero a menudo sólo los podía tener cuando amanecía con alguien y por regla tenía que eso nunca pasaba en su casa, era mejor de esa manera, así no se involucraban mucho con él y entendían que no estaban siendo parte de su vida, con las mujeres era mejor tener cuidado en ese tipo de detalles, solían formarse ideas distorsionadas de la realidad y luego Samantha, su secretaria, tenía que arreglar el desmadre, aunque era buena en eso, prefería no darle tareas extras que la distrajeran de su labor en la compañía.

Tendría que ver cómo desencantar a Dafne del asunto de ser la imagen de la nueva colección, no podía darse el lujo de ir con retraso, por eso había que dejar de lado las vaginas al momento de pensar en negocios, se encogió de hombros y tomó una de las toallas empezando a secar su sudor, mientras salía del gimnasio en dirección a su cuarto se daría un baño rápido e iría a trabajar, el dinero no se hacía solo.

Firmar, recibir llamadas, estar en constantes reuniones donde se tomaban decisiones importantes y encomendar al personal adecuado para hacerlo hacía parte de su trabajo, habían cosas divertidas, otras no tanto, pero de todas maneras alguien tenía que hacerlo y ese alguien tenía que ser, así lo habían decidido por él hacía cerca de 5 años, desde entonces llevaba un peso muy grande sobre su espalda, pero él le restaba importancia como solía hacer con todo, era la única manera de mantenerse de pie.

Le echó un último vistazo a las gráficas en las que llevaba un rato trabajando y cerro el laptop, era todo por ese día y desde ahí en adelante lo que hiciera con su tiempo no tenía nada que ver con Tilman S.A. Se estiró y empezó a caminar al ascensor mientras se retiraba la corbata, se despidió de su fiel escudera Samantha y una vez en los sótanos del

edificio fue hasta su aparcamiento donde se hallaba su Maserati.

Encendió el motor lo escuchó rugir mientras apretaba el acelerador, la velocidad, las mujeres, el sexo, la adrenalina y las drogas eran sus debilidades, ahora mismo esquivaba un auto tras otro, no le gustaba la lentitud, vivía con sus propios tiempos y odiaba cualquier cosa que le impidiera obtener lo que quería, casi siempre lo había conseguido todo sin esforzarse mucho, prueba de ello era verse ahora mismo en una de las discotecas de moda de Londres sin tener que hacer fila e ingresar inmediatamente al reservado, ya había dispuesto mucho licor en la mesa, miró por el balcón el lugar estaba a reventar.

Se servía una copa cuando escuchó una voz masculina en medio del ruido proveniente de los parlantes que llenaba de música el lugar.

-Así que es verdad, me dijeron que estabas aquí- Anthony alzó su mano y la chocó con la de Will, luego miró alrededor y soltó un silbido- Te atienden bien- Will frunció los labios y movió sus manos.

-No me puedo quejar.

Bastaron pocos minutos para que por el lugar desfilaran un sin número de personas, si algo era William era un hombre popular, lo había sido siempre, tenía carisma, era atractivo para las mujeres y no era para menos, su cabello era dorado como hilos de oro, sus ojos de un azul verdoso, su mandíbula cuadrada que casi siempre cubría con una ligera capa de barba, su 1.97 de estatura y su musculatura trabajada lo hacían casi que irresistible, eso anudado a su abultada cuenta bancaria era una bomba para cualquier mujer y él era muy consciente de todo eso, así que las tenía en cantidades de todas las formas y colores.

Y en realidad no era una exageración en su celular contaba con una agenda extensa que el mismo Matt se había encargado de catalogar en varios tipos, las había por color de cabello, las pelirrojas eran sus favoritas, pero no despreciaba a las pelinegras, ni castañas, ni mucho menos a las rubias. Las había gordas, delgadas y con curvas de infarto, en realidad no le importaba mucho, cuando una mujer le gustaba, le gustaba como fuera, la belleza tenía muchas formas y él se negaba tajantemente a despreciar alguna.

Las supermodelos no eran para nada despreciables, de hecho muchas habían pasado por su cama, pero algunas veces le aburría las pobres conversaciones que podían brindar, de alguna manera las mujeres se dividían en bellas y huecas y poco agraciadas e inteligentes, si encontrabas alguna con ambas cualidades era mejor salir corriendo pues seguramente tendría un truco, es decir, vendría con un sin número de trastornos mentales o cualquier otro problema de otra índole. Una mujer

jamás podía ser bella e inteligente, esas si estaban más que prohibidas.

En ese momento una rubia se le acercó y tomó su boca propinándole un hondo beso, él dejó la copa de lado y sin más se dejó besar, no recordaba su nombre, sabía que la había visto de algún lugar, pero no tenía ni idea de dónde, cuando ella por fin lo soltó ya se habían sentado y ella yacía sobre sus piernas a horcajadas, su minifalda se había subido dejando ver el liguero que sostenía sus medias veladas, él sonrió lobuno.

Su reservado poco a poco se fue quedando sin gente y él entre beso y beso le arrancaba gemidos a su muy dispuesta acompañante, incluso sus amistades conocían su modus operandi, cuando lo veían demasiado apasionado con alguna fémina le daban el espacio pertinente.

Recorrió su cintura, el top que llevaba puesto dejaba su abdomen totalmente expuesto lo que le permitía disfrutar de la suavidad de su piel, ella se humedeció los labios en un gesto sugerente que llevaba implícito la invitación, el bajó sus labios hasta su cuello e instantáneamente la sintió erizarse, él a cambio la recorrió hasta la clavícula y la apretó más a él restregando su creciente erección, esperó que ella lo detuviera, pero al ver que no lo hizo bajó por su esternón y disfrutó la unión de sus grandes pechos, lentamente subió su mano y la metió despacio en medio de la tela del top como imagino ella no llevaba sostén así que sacó uno de sus pechos y se deleitó succionando sus pezones, ella se arqueaba y gemía.

Sus manos entonces bajaron hasta su culo y lo agarró con ganas, no tenía que meter las manos por debajo de la diminuta falda para saber que ella estaba chorreando, pero aun así lo hizo, la acarició un poco, tenía algunos vellos, eso le resultó interesante, a menudo las mujeres solían ir totalmente depiladas, eso le daba un morbo mayor a la situación que ya en sí misma era bastante morbosa, la mujer se estremecía en sus brazos y empezó a contonearse.

Con la mano que tenía libre buscó en sus bolsillos un envoltorio azul plateado que contenía uno de sus preservativos lo rasgó y sus expresivos ojos de gata lo miraron a la expectativa, le dio otro segundo para echarse para atrás, pero ella no lo hizo, de manera que la alzó un poco y extrajo apenas su polla por medio de la cremallera de su pantalón, se puso el condón y de un golpe se hundió en ella, le gustaba la sensación de calor, a pesar del látex y también la estrechez que presionaba su polla calmando sus apetitos, se enterró en ella y la sentía desmoronarse en sus brazos al ritmo constante de sus investidas, sentado como estaba no podía darle como realmente quería, de manera que la alzó un poco más aumentando su ritmo, vaya que lo necesitaba después de un día extenuante, el sexo era casi que una terapia.

Su pelvis golpeaba rítmicamente el clítoris de la rubia y sus tetas se bamboneaban de arriba abajo, ella no era particularmente habilidosa,

pero toda la situación lo tenía casi que a punto, le hundió más la verga con ímpetu y ella se estremeció.

-¡Oh!- Gimió sonoramente la rubia, pero sonaba ronca, excitada, perdida

No había puesto ninguna objeción a lo que hacían, era descuidado estar teniendo ese tipo de intimidad en un lugar tan público, ni siquiera era la cabina de un baño, era una de las mesas, el reservado a pesar de quedar en el segundo piso tenía todos los accesos habilitados, cualquier persona podría ingresar y ver su top abajo y sus pechos al aire y a él con las manos en sus pezones, pero ella estaba ahí ida con su coño húmedo, apretándolo.

Las manos de William apretaron sus senos, estaban henchidos, subiendo y bajando por la agitada respiración de la mujer, sus erizados pezones aceptaron cada una de sus caricias, se arqueaba y lo instaba a continuar, él la sostuvo un poco haciéndola moverse de manera circular, ella no tenía mucha imaginación, se notaba de lejos que era un mal polvo y seguramente él no estuviera disfrutando tanto de ella de no estar en la situación en la cual estaban.

Si bien no era exigente en torno a la belleza si lo era frente al sexo en sí mismo, habían mujeres realmente feas que se movían con agilidad y experticia, eso le gustaba en la cama, flexibilidad, movilidad y sobretodo una mente demasiado abierta para dejarse guiar en lo que sea que él deseara compartir.

La movió de arriba abajo, estaba cerca de venirse, sus manos hacían que las suyas se estrujaran entre sus senos, mientras sus trasero no dejaba de rebotar contra su ingle, lentos sus movimientos de ascenso y descenso y esa dulce fricción entre sus genitales, pero sobre todo era la adrenalina de la situación, la posibilidad de ser descubiertos, todo ello se aunó para provocar un placentero orgasmo.

-¡Ah!-La escuchó gritar, luego cuando su respiración se estaba normalizando lo miró con deseo- Uff...- Su cuerpo se relajó y se dejó caer sobre él.

Ella parecía haber encontrado el paraíso, Will estaba lejos de eso, había tenido mejores polvos que ese, simplemente lo había disfrutado por la situación, le gustaba mucho asumir riesgos, entre más complicada era una cosa a él más lo atraía, lo fácil siempre lo había aburrido, eso aplicaba también a las mujeres, esta había estado fácil, en exceso, pero sumaba puntos que se hubiese dejado llevar al punto de obviar en donde se encontraban, a pesar que él había tenido que hacerlo todo, pues se movía más un yunque que ella.

La rubia lo tomó del cuello y lo acercó a sus rojizos labios, parecía una efusiva muestra de agradecimiento, él la alejó brevemente recomponiendo su miembro, extrajo el condón y lo puso al lado en el asiento, pero ella se resistía a entender que el momento había pasado y no le interesaban más arrumacos, la sintió besándole el lóbulo de su oreja, él se ajustó su bragueta y en ese momento dos ojos verdes lo miraban desde arriba hechos furia.

Su mirada combinaba con su cabello de fuego, sus mejillas estaba rojas y sus manos ambas como jarras sobre su cintura, primero miró a la rubia y le siseo algo, luego de que ésta se parara temerosa y escapara se concentró en él.

-¿Me quieres decir que significa esto?!- Gritó furiosa.

William se acomodó los botones de su camisa sin contestarle, aquello enfadó más a Dafne quien no daba crédito a ese espectáculo y a que todos en ese lugar hubiesen dilatado al máximo su llegada a ese lugar, porque seguramente todos sus amigos lo encubrían como siempre.

-Hola cariño- se limitó a contestarle Will tranquilo.

-iWilliam!- Exclamó ella molesta.

-¿Qué tal tu viaje?- Siguió el tranquilo- No te esperaba hasta el fin de semana.

-Es evidente- dijo ella mientras tomaba entre sus dedos con sus largas uñas el condón y lo movía como un péndulo. William arqueó las cejas, se puso de pie, le dio un beso en la frente y caminó a la salida, mientras ella furiosa lo seguía.

Capítulo 2

MARIE ANTOINETTE

Londres, 31 de Octubre 2014

Matt tomaba una copa de whisky, mientras se preguntaba por qué había elegido ese disfraz, esa máscara le fastidiaba notablemente, recordó a Pauline diciéndole que se veía estupendo y él simplemente se había resignado ante su elección, la miró a lo lejos ahí estaba ella vestida con un traje de Cleopatra sonriendo y ayudando en todo a su mamá, miró su reloj la noche apenas comenzaba, eso no le parecía prometedor. Alguien le toco un hombro se giró y vio a Will con un traje de piloto y unos lentes oscuros.

-¿Y es todo? ¿Se supone que eso es un disfraz?

-Yo no me dejo asesorar de mi hermana.- dijo encogiéndose de hombros.

-Muy gracioso.

-Ella te usa como modelo de catálogo- le dijo burlándose.

Matt bebió otro sorbo de su trago.

-Puede ser, es mi manera de consentirla.

-Y luego me dices pelele a mí.

-Ya sabes cómo es, es insufrible.

-Ciertamente. Oye creí que vendrías con Rebecca.

-Sí, ese era el plan original, pero tiene una fiesta de disfraces con Edna y prefirió quedarse con ella.

-Te cambian por la mejor amiga, eso quiere decir que no te la estás cogiendo bien, deberías aprender del maestro- Matt rió sonoramente.

-Valiente maestro, ¿cuánto te dura una novia? ¿Un fin de semana?

-Pero es por mí, ellas quisieran quedarse.

Matt lo sabía, William no era un tipo de novias, pero le gustaba molestarlo con aquello.

-¿Cómo va el asunto con los sudafricanos?- Le dijo cambiando de tema, William hizo una mueca.

-Nada bien, la mano de obra le dio por entrar en paro, no sé cómo haré, diciembre es una buena temporada en las joyerías, necesito diamantes.

-Carajo, eso sí es un problema.

-Lo es.- le espetó Will tomando una copa que ofrecía un camarero- Vino, en estas cosas deberían ofrecer cosas más fuertes.

-En el estudio del viejo hay whisky vamos a sacar un poco.

-Por favor, detesto estas bebidas para señoritas.- Matt rió sonoramente.

Ambos empezaron a alejarse del salón de fiesta y se metieron por un pasillo, aquella casa era tan grande y llena de pasadizos que sus pasillos

parecían más un laberinto, pero ambos la conocían bien, así que caminaban tranquilos en dirección a la biblioteca de Giles Shepard el abuelo materno de Matthew, en ese instante el celular de Matt sonó, él lo extrajo y observó que se trataba de una fotografía de Rebecca a medio disfraz, tenía el cabello recogido con múltiples pinzas, le ponía que pronto sería rubia y le mostraba su peluca sobre el regazo con una sonrisa, él la miró embelesado, rubia, pelirroja o con su cabello de color caramelo, de cualquier manera era preciosa.

William le quitó el teléfono y miró a Rebecca burlándose de su cara de tonto, en ese momento llegó Pauline, detrás de ella se hallaba el otro insufrible hermano LeBlanc, Jean Pierre. tenía sus propias maneras de ser un fastidio, por alguna razón siempre había estado loco por su hermana Pauline, al menos era sensata de no involucrarse con él.

-¿Qué ves?- Interrogó ella quitándole el teléfono, hizo un gesto de desagrado al ver a Rebecca, al tiempo que Jean Pierre se inclinaba sobre la fotografía la observó detenidamente sintiendo que de algo le sonaba sin embargo no lograba saber de dónde.

-Que belleza de mujer, no tanto como tu primor, sabes que eres la más bella de todas las mujeres - le expresó Jean Piere algo coqueto a Pauline- pero creo que la saco de algún lado.-Seguía pensativo.

-Ay Jean Pierre de dónde vas a conocer a Rebecca tú.- Le dijo ella exasperada, pasándole el teléfono a su hermano, William se lo devolvió a Matt, quien dio un vistazo de nuevo a la foto.

-En serio, de algún lado, le he visto. -Habló Jean Piere sin quitar su expresión pensativa- ¿Dónde? ¿Dónde?- se decía mientras se tocaba su parche de pirata con la mano de garfio. William lo miró exasperado, era más imbécil que su hermano.

-En la televisión, en revistas, Rebecca sale en todas partes- le contestó William con desgana queriendo que se callara.

-No, no lo creo, soy una estrella del free style porque vería televisión - manifestó Jean Piere en tono odioso hacia William - mi ocupada vida no me lo deja.- De repente se le iluminó el rostro. -Si definitivamente debe ser ella, sólo que por ese peinado era difícil de reconocer, la vi en Paris con mi hermano, los vi salir de su restaurant, ¡ay sí! El idiota en una cita romántica y mi entreno se fue al infierno por él. -Planteo ya de forma distraída, hablando más para sí - Debo reconocer que sabe conseguir sus conquistas, porque si está como quiere -haciendo un silbido.

El rostro de Matt se descompuso, lo miró con furia, entonces Pauline se

puso en medio y empujo a Jean Pierre.

-¿Qué cosas dices Jean Pierre? ¿Cómo iba a estar Rebecca con François?-
Espetó Pauline- La debes estar confundiendo, estás ebrio- siguió empujándolo- Vamos te daré algo para que se te pase la borrachera.

-Pero... -dijo oponiendo resistencia, sin embargo al ver que estaba al lado de ella, le tomó la mano - Yo sé que me quieres sólo para ti -aprovechó la situación acercándose demás.

-Sí, sí, como digas vamos a darte una soda, estás ebrio y mal- dijo Pauline alejándose de su hermano y de Matthew.

William le dio una palmada en la espalda a Matt.

-Quita esa cara.-Expresó William sereno, pero Matthew lo miró frío.

-¿Qué no lo escuchaste?

-Ese tipo debe estar drogado, no hagas caso, vamos por el whisky.

Matthew le hizo caso a su amigo, Jean Pierre era a menudo reconocido por su desfachatez, Rebecca no podía haberse involucrado con François, bastante le había costado conquistarla a él, además en qué momento, desde África casi no se había separado, muchas veces él terminaba en su apartamento o ella pasando largas temporadas en su casa, negó con la cabeza Jean Pierre tenía que estar equivocado. Acudiendo a lo que Will le dijo desterró esa idea de su cabeza y buscó el Whisky de su abuelo, tendiéndole una copa a Will y rellenando la suya nuevamente. La puerta se abrió se trataba de su madre quien les hizo un gesto con la mano.

-Antes se escondían en la sala de juegos de la play station y ahora se esconden a beber whisky, a ver hay invitados por atender, necesitamos esos fondos, así que luzcan sus sonrisas y vayan por ellos- Ambos rieron y asintieron saliendo con ella.

La madre de Matthew se dispuso a atender los invitados, Matt miró su reloj y bebió un sorbo de su whisky.

-Me muero por un puro ¿no tienes?- Will negó con la cabeza.

-¿Y el viejo?

-Ya sabes que le prohibieron fumar y mi mamá dismanteló todas sus caletas.

-Es una pena, siempre tenía puros cubanos de calidad.

-Definitivamente los mejores, a veces me dan ganas de ir a Cuba sólo a comprar puros.

William y Matt rieron de tal disparate, sin embargo la sonrisa de Matt se eclipsó, Will lo observó cambiar de expresión y mirar hacia la puerta, entonces sonriendo se percató que Claire había aceptado su invitación, Matt frunció el ceño algo atónito y volvió la vista a Will.

-¿Qué hace Claire aquí?

-Yo la invité- le contestó Will con desenfado.

Matt volvió la vista hacia ella quien caminaba en dirección donde ellos se encontraban, sintió que su corazón se comenzó a agitar y sus manos se tornaron sudorosas, no sabía que aquella mujer aun le despertara ese tipo de reacciones. Sabía que no se dirigía a ellos por él, después de todo lucía esa máscara de ese estúpido disfraz que hacía imposible que lo reconocieran, seguramente quería saludar a Will. Se veía estupenda, disfrazada de un harlequin con falda corta de boleros, medias a rayas que hacían más largas sus piernas delgadas, el pelo lo llevaba de colores y sombrero puntiagudo y pese al maquillaje de su rostro sus ojos azules y expresivos sobresalían, la visión que daba lo dejó con la boca seca.

Ella dio un brinco y abrazó a Will dándole un sonoro beso en la mejilla y sonriéndole con la alegría habitual que la caracterizaba, lo miró de arriba abajo y le asintió.

-Will te ves estupendo- William le tomó la mano y la hizo girar, sabía que lo hacía para que él disfrutara del espectáculo.

-Y tú mi querida, tan bella como siempre.- Ella se encogió de hombros y se giró hasta Matt, sonriéndole de oreja a oreja y dándole un beso en la comisura de los labios.

-Matthie hoy eres Batman.

Los latidos del corazón de Matt aumentaron con ese minúsculo contacto, ladeó su cabeza y la miró.

-No creí que me reconocieras.

-Tu silueta es inconfundible- le espetó ella sonriente.-Además aun con la máscara se pueden ver esos ojos grises- se acercó a su oído y en un susurro le dijo:- que me desnudan. -Él negó con la cabeza riendo.

-Nunca cambias.

-Jamás, así como estoy, soy perfecta- ambos asintieron de acuerdo.

De pronto algo llamó la atención de William, María Antonieta se veía increíble, ¿quién sería? la mayoría de las mujeres de aquella fiesta ya habían pasado por su cama, pero reconocería esos pechos sugerentes, hizo memoria y no dio con ella, rara vez le gustaba repetir con una mujer, pero decidió acercársele, lo llamaba como un gigantesco imán. Sonriéndole a Claire y a Matt les dijo que regresaría en un rato, ambos estarían bien juntos, después de todo, las chispas seguían brotando y aunque Rebecca le cayera muy bien, no le importaba si su amigo decidía divertirse un rato bajo los boleros de la hermosa y carismática Claire.

La bella María Antonieta, miraba a todas partes algo ausente, mientras sostenía una copa de vino, la observó un tiempo antes de acercarse, debajo del antifaz sus ojos azules parecían dos lagos, él se mojó sus labios, no la reconocía de ninguna parte, recordaría esa cintura que ahora mismo estaba apretada por el corsé, pensó cómo se vería su cuerpo sin todas esas prendas y deseo que hubiera elegido un disfraz más actual, para poder ver su cuerpo con mayor detalle.

Dejo su copa de Whisky ya vacía sobre una de las mesas y decidió probar suerte con aquella mujer, caminó con su andar decidido y su sonrisa cautivadora.

-¿Dónde dejó a Luis XVI?- Le dijo casi en un susurro cerca de su oreja, pero sin ser invasivo.

Notó como sus vellos de ella se le erizaban, la vio girarse lentamente y percibió como a través de su antifaz lo escaneaba, quiso reírse, pero al verla tragar fuerte, supo que había pasado su escaneo con notable sobresaliente, como a menudo le ocurría con todas las mujeres, la bella María Antonieta le sonrió y mirándolo fijamente respondió:

-Parece que no vino - miró alrededor divertida siguiéndole el juego, eso le gustó, al menos tenía chispa.

-Espero que haga usted honor a su reputación y disfrute tanto las fiestas majestad.- Le dijo tomando su delicada mano tan blanca como una porcelana y dándole un suave beso.

Ella siguió su movimiento y le sonrió algo picara y bebió otro sorbo de su copa.

-Espero, disfrutarla, no lo dude.-Le contestó con cierto acento.

Will observó la unión de su copa sobre sus labios, eran rojos y ligeramente carnosos, pero lo que le quitó el aliento fue la manera como le sonrió, de manera que emulándola le devolvió la sonrisa.

-Si me lo permite puedo ayudar a su majestad en tal predicamento.

-Será un placer -en ese momento pasaba un camarero, ella estiró su mano y depositó la copa en la bandeja, e inmediatamente se giró a él, William tomó otra copa de la bandeja y se la facilitó sonriendo.

-Dicen que su majestad tiene una debilidad por el vino y la buena comida, no sé si sea verdad, pero el ingrediente fundamental para una buena fiesta es un poco de licor.

Ella pareció considerar su ofrecimiento, no obstante le recibió la copa, la movió ligeramente y finalmente tomó un sorbo.

-¿Y usted no toma una copa? -Se la señaló sin dejar de mirarlo fijamente, William sonrió ampliamente considerando si debía llevar a María Antonieta al escondite que compartía con Matt.

-No tomo vino, sin embargo, creo que a mi noche si le hace falta otra copa, me pregunto si usted me puede acompañar a recogerla. -Ella le sonrió coqueta, era preciosa y él moría por jalarle esos dos labios carnosos con sus dientes.

-Estaré encantada de acompañarle.

William tomó su mano y la llevó de gancho hacia el estudio del abuelo de Matt, notó que ella miraba algo sorprendida, sin embargo no opuso ningún tipo de resistencia, lo cual le parecía una buena señal, abrió la puerta y le permitió seguir, cerrando tras su paso. Se dirigió al mini bar y tomó la botella de whisky que estaba compartiendo con Matt al tiempo que echaba el líquido en una copa y lo llevaba hasta sus labios.

María Antonieta sonrió, al verlo tomar la copa de whisky y lo miró detalladamente, caminó hacia una cómoda y puso su copa a la mitad. William vio que su pequeña María Antonieta se tambaleaba ligeramente, dejó la copa sobre el escritorio de Giles y camino hasta ella tomándole uno de sus brazos.

-Su majestad ¿le ocurre algo?- Le dijo en un susurro, con su voz aterciopelada, ella se incorporó y le sonrió picara.

-Nada que no pueda manejar.

Ella tocó con su mano algunos de los botones de su disfraz en un gesto inocente, pero cargado de coquetería y después alzó su mirada y con sus

dos ojazos azules lo miró detenidamente, pero de repente se escapó de su agarre y empezó a caminar por la estancia observándolo todo. Will se rascó la cabeza notablemente confundido pensaba que le gustaba, pero estando tan cerca decidió alejarse.

Caminó hacia el escritorio y nuevamente tomó la copa meditando sus opciones, podría decirle que salieran del salón y en cualquier momento disculpase y mirar otra presa, en realidad no le apetecía una noche sin sexo, la estudio y vio sus pechos apretados en el corsé moviéndose de arriba a abajo debido a su respiración, eran blancos similares a una porcelana japonesa, podía adivinar que debajo de su sostén una aureola rozada cubría su pezón, él tragó bebiendo de su copa sintiéndose levemente seco al pensar en eso, no entendía por qué, pero algo lo jalaba hacia ella, o quizás sí, era francamente hermosa y la deseaba, el bulto en su entrepierna se lo ratificaba, tomó un sorbo del trago obligándose a calmarse, ni siquiera la había besado y su amigo ya andaba de exigente.

-Vaya es autosuficiente, lo tendré en cuenta.

De pronto en medio de su inspección por la habitación ella se acercó de nuevo a él y lo miró fijamente, no decía nada, pero parecía pensarlo todo.

-Algunas veces, no he de negarlo

Ella se acercó y de manera juguetona tomó sus Rayban, él la miraba expectante, esperando su próximo movimiento, mientras ella intentaba navegar en sus ojos mirándolo fijamente, quería besarla, pero a cambio se sonrió, era muy buena señal que se deshiciera de sus gafas, de manera que hizo un movimiento arriesgado y acarició sus barbilla, la sintió estremecerse, en definitiva la tensión sexual entre ambos era palpable. La vio cerrar sus ojos por debajo del antifaz y luego nuevamente abrirlos, mientras sus labios dibujaban una sonrisa que dejaba ver su dentadura.

»Se le ve mejor sin los lentes - Los dejó a un costado sobre el escritorio, él le sonrió ampliamente.

-Lo sé, pero un piloto siempre ha de llevarlos.

Sin dejar de acariciarla, llevó sus dedos hasta los lóbulos de su oreja halándolos con cuidado de no zafarle sus zafiros, ella ladeó su cabeza y cerró los ojos, William interpretó su reacción como una invitación y con total experticia mordió suavemente su labio inferior, había querido halarlo desde que la había visto, entonces ella abrió sus ojos y sonrió levemente y luego se acercó y lo besó por su cuenta, mientras él saboreo sus labios, suaves y tersos, quiso ser un poco osado y deslizo su lengua en medio de sus labios, ella se lo permitió, siguió su exploración hasta que halló su lengua, la masajeo sintiendo el sabor al vino, lo obvio concentrándose únicamente en su respuesta, ella estaba en apertura, lo recibía con

soltura, sin la fingida modestia o pulcritud que alguna de las mujeres acostumbraban, lo besaba con ardor, sin contenerse, eso le gustó y tampoco se contuvo, la alzó de la cintura y la puso sobre el escritorio de Giles, moría por tirársela en ese escritorio, su erección se lo confirmaba.

Era maleable oyó cómo suspiraba y llevó sus frías manos hasta su cara, sus caricias subieron jugueteando con su escaso cabello, William no pudo evitar morderle su labio nuevamente se sentía bien entre sus dientes, bajó su boca hasta su mentón y le repartió besos suaves hasta que se instaló en su cuello, hundió su nariz en él, tenía un aroma a fresas, eso le recordó los huertos de la villa de sus padres y la mermelada de zarzamora.

-Creo que en lugar de Maria Antonieta eres más como una gran fresa salvaje- le dijo con su voz ronca.

Will se percató de su repentino mutismo y meditó hacía donde llevar sus labios, sus pechos lo llamaban, pero no quería arriesgarse a que quizás su pequeña strawberry se asustara, aunque tenía razones para asustarse sus intenciones con ella no eran nada buenas, al contrario eran lascivas. La sujeto de la cintura y subió sus labios de nuevo hasta su boca, la besó con violencia no quería ningún tipo de treguas con esa mujer. Ella le respondió con el mismo ímpetu y tomó su rostro con sus manos, lo acarició y también la oyó gemir.

-Oh strawberry, si sigues haciendo esos ruiditos no creo que pueda prometerte contención.

-Nunca dije que lo hicieras. -Le dijo instigándolo.

William le brindó una sonrisa lobuna, esa mujer era fuego, gruñó besándola con pasión y vehemencia, dejó de contenerse y subió las manos recorriendo los contornos de su cintura, hasta su espalda y luego hasta la copa de uno de sus blandos pechos. Bajó sus labios por su cuello se quedó un tiempo en su clavícula embriagándose con el olor a fresas, la mordió suavemente, sin dejar de jugar con su vestido, quería bajarlo y ella le había dicho que no se contuviera, así que rozo los bordes y la vio arquearse.

La oyó soltar el aire, le gustaba llevar a una mujer a ese estado, ella lo emuló y haló sus labios y él formó una sonrisa complacido.

-Eres una fresa muy traviesa.

Ella le devolvió la sonrisa, y acarició su cuello dejando los dedos en el extremo de su barbilla atrayéndolo nuevamente hacia ella se hundió en su

boca y cuando dejó de besarlo le sonrió con malicia.

-Y también muy silenciosa strawberry

-Tomando en cuenta la situación, no creo que quiera comenzar una discusión profunda sobre la vida. ¿O me equivoco?

William detuvo lo que estaba haciendo y la miró a los ojos, así que lo estaba desafiando haciéndolo lucir como un tonto. Negó con la cabeza y rió.

-Strawberry, preferiría que habláramos de mi polla que tienes muy a punto. -La vio ruborizarse, eso le enseñaría a no desafiarlo nuevamente.

-Puedes decirme lo que quieras sobre ese tema si lo prefieres, pero hay cosas que prefiero hablar y otras que solo me gusta hacer - deslizándose su mano por su abdomen.

-Esa es mi fresa- le dijo al tiempo que le mordía su labio- soy adicto a este labio.

Con sus manos intentó asir sus muslos notando que la parafernalia del vestido se lo impedía. Hoy no venía nada asequible, entonces sus ojos vagaron hasta su escote, al menos podría empezar por allí, después de todo lo habían cautivado, con su mano ágilmente bajó el apretado corsé dejando ver sus delicados pezones rosas, ¡oh le encantaba ese color en los pezones! Contrastaban con el blanco de su piel, jugueteo un poco con su pulgar viéndola contraerse y gemir un poco. Esto lo hizo llevar su boca hasta ellos, la suavidad de estos llenaba su boca, los succionó suavemente, haciendo pequeños círculos con su lengua, y mordiéndolos eventualmente muy despacio.

De pronto un ruido sordo lo sacó de su tarea, venía de la puerta, oyó la risa de Claire y cubrió a Maria Antonieta con su cuerpo girándose hasta Matt y Claire que como imagino se estaban besando. Matt sin su máscara lo miró atónito y se rascó la cabeza. Ambos soltaron el aire diciéndose en silencio que habían tenido la misma retorcida idea de follar en el estudio de su abuelo.

William vio pasar a Maria Antonieta por su lado apresurada, se encogió de hombros hacia Claire y Matt, ella se mordía el labio y le rogaba con la mirada que saliera, al contrario Matt lo miró consternado. Dejo de prestarles atención y salió en búsqueda de su fresa salvaje, pero no pudo encontrarla, el dolor en sus huevos era abrumador, pensó en buscar a alguien más y al menos descargar, pero tenía antojos de fresa, así que optó por ir a un baño y hacerse una paja rápida, no fue igual, pero pensar

en sus pezones rosados lo ayudó bastante.

Lavó sus manos y salió del baño vio a Matt con una copa de whisky en la mano, se le acercó frunciendo el ceño.

-A juzgar por lo que vi, te hacía encerrado en el estudio cogiéndote a Claire- Matt negó con la cabeza.

-Lo deseaba, de verdad quería hacerlo, pero no pude. -Suspiró- Vi la cara de Rebecca, no podía hacerle eso.

-No jodas si te tiene hecho un marica.- Matt asintió.

-Sí, esa mujer me da todo y más, Claire me encanta, sabes que ejerce cierto poder sobre mí, pero no lo vale, no quiero joder las cosas con Rebecca.- Will se encogió de hombros- ¿Y tú? ¿Encontraste otro lugar para coger?- Will lo miró con mala cara.

-Me lo jodiste todo, mi pequeña fresa se escurrió, no pude encontrarla. No te perdono que al menos no hubieras cogido cabrón.- Matt rió.

-Míralo de esta forma, los dos nos quedamos calientes.

-A mí sácame de eso, yo me ayude un poco en el baño, no me iba a quedar con dolor en las pelotas.

Capítulo 3

FRESA TRAVIESA

Londres, Diciembre 2014

Su hermana se veía animada, eso contrastaba con la expresión de Matt, se sentía en una posición bastante incomoda, justo en medio de los dos, sabía que Matthew estaba pensando ahora mismo en cómo se tomaría Rebecca la noticia del compromiso que esa noche se celebraba, aunque aquél día sólo se enterarían personas de la alta sociedad, para los demás todo se sabría unos cuantos días después.

Matthew lucía realmente torturado, no podía dejar de atormentarse con las que él suponía serían las reacciones de Rebecca, a pesar de darse cuenta que en realidad ella no era una mujer para llevar al altar, no después de enterarse de todo lo ocurrido con LeBlanc, eso aún le sorprendía a William, Rebecca era coqueta, sensual, pero no parecía el tipo de mujer que le falta a un compromiso, pero la vida le había enseñado que las apariencias engañaban, por eso no creía en aquello que

muchos llamaban amor.

Un mesero le facilitó una copa de whisky, al menos Pauline había considerado que algunos sencillamente no bebían vino, Camille se le acercó, era una molestia, siempre insistiendo, no lograba hacerle entender que lo de ellos había sido circunstancial, se retiró con una excusa tonta, sobre ayudar a Pauline con algo, eso pareció dejarla medianamente tranquila,.

Vagó por su casa y de repente los vio, allí estaba François LeBlanc con Marie Keller, aunque Matt le había dicho que la dejara fuera y que el asunto del desprestigio a los restaurantes era suficiente para vengarse del mocoso de François, él no estaba de acuerdo, una cosa como la que había hecho el mocoso debía pagársele con la misma moneda y por Pauline sabía que estaba loco por la heredera Keller.

Necesitaba una excusa suficientemente válida para acercarse sin levantar las sospechas de LeBlanc. Miró a su cándida hermana tomando a Matt del brazo, allí vio la posibilidad.

-Pauline- le susurró al oído- creo que es descortés que tengas a tus amigos tan olvidados, allá está Sébastien Lefevre, Marie Keller y tu inseparable, no te has pasado por su mesa, deja que Matt atienda estos invitados y si quieres yo te acompaño para que puedas salirte pronto de eso.

-Oh- ella asintió- tienes razón.

Si algo se le daba bien a William era manipular a las personas, tenía la facilidad de convencerlos que algo que él deseaba, en realidad, lo deseaban ellos. En ese instante su hermanita no era la excepción, la vio susurrarle algo a Matt y él asintió a los dos, Will le hizo un gesto con su copa y Matt le sonrió forzado, se veía peor que en un funeral. Pauline tomó su mano, facilitándole todo el asunto, ambos caminaron hacia ellos con el aire formal y pomposo que tanto le gustaba a su hermana, al llegar a la mesa en cuestión ella los saludó besándolos en la mejilla, William en cambio se limitó a asentirles.

El maldito mocoso saludó a su hermana distante, trató de dejar de lado lo que le generaba la forma como él siempre interactuaba con Pauline, al menos ese estúpido compromiso con Matt la alejaría de sabandijas como él, siempre le había cargado una bronca a François, cuando era niño porque era muy quisquilloso y mariquita y desde la adolescencia porque el mal nacido había hecho llorar muchas veces a su hermana, la muy tonta tenía un enamoramiento por él que la hacía actuar demasiado estúpida.

El imbécil le corrió la silla a su hermana y ella se acomodó ceremonial, mientras con sus manos lo instaba a él a sentarse a su lado, él reprimió

una sonrisa, su hermanita era tan predecible, sin saberlo lo estaba ayudando, sentándolo justo donde necesitaba estar.

-¿Cómo los han atendido?- Espetó Pauline.

Mientras que Will dirigía su mirada hacia su dulce y cándida presa, vio rubor en sus mejillas, -qué interesante- se dijo, al menos sabía que no era tan inmune a sus encantos como el día que se la encontró en KNC, la había visto unos meses antes, él coqueteaba con la recepcionista y por hacerle un favor se acercó a Marie Keller para entregarle una de sus credenciales, parecía afanada y ni siquiera lo había mirado y se había marchado, ese día se sintió levemente ofendido, no era usual que él no le atrajese a una mujer, de manera que curiosamente había intentado sonsacarle algo a Matt, pero el maldito cabrón le había dicho que ni se le ocurriera pensar en ella como una de sus conquistas, siempre tan correcto pensando en sentimentalismos baratos y cómo, según él, tenía la tendencia de lastimar jovenzuelas.

William desde luego no estaba de acuerdo, finalmente jamás les hacía promesas o les decía frasecitas de amor, las suyas siempre eran palabras sucias, sobre morbo, sexo, perversidad, lo más suave que se permitía ser, era sensual, pero todo con el mismo objetivo: fornicar. Ese era su vínculo con las mujeres y él se los dejaba claro desde el comienzo, ya de ahí a que patéticamente ellas esperaran convertirse en la señora Tilman era otra cosa, que desde luego, él no controlaba. Cuando alguna se ponía insistente, su fiel escudera Samantha sacaba todo su arsenal para impedirles volver a acercársele.

Sabía que en la mesa, Pauline hablaba con sus amigos, él no prestaba atención seguía contemplando a Marie, quien no lo había mirado ni una vez, puso su dedo en su barbilla estudiando atento su extraño comportamiento, ¿estaría nerviosa? De forma intempestiva se levantó y sin mirar a nadie termino por disculparse y decir que enseguida regresaba, LeBlanc se puso de pie de forma impulsiva queriendo seguirla, pero ella se negó a que la acompañara.

William sonrió, al comprobar que al mocoso le interesaba aquella mujer, eso ya le decía que no perdería el tiempo. Volvió la vista hacia su hermana.

-Vamos, debes seguir saludando tus invitados- le dijo en un susurró.

-Adelántate ya te alcanzo. -Él le asintió y se movió de la mesa.

En cuestión de segundos Marie Keller se había escabullido, miró a varios lados con una expresión circunspecta, casi como cuando un felino estaba de cacería y es que eso era lo que él hacía: cazar a su presa una pequeña muñeca de grandes ojos azules, labios rojos y cabello negro envuelta en

un vestido de corte sirena ajustado a su cuerpo que demarcaba sus prominentes pechos y su esbelto cuerpo.

Caminaba hacia atrás sin dejar de buscarla girando su cabeza a todos los lados, cuando sintió que su espalda chocó con algo, se giró dispuesto a disculparse y entonces lo que halló fue dos ojos de un azul celeste cubiertos por el rímel y enmarcados con dos cejas oscuras, en contraste con su cabello rubio cayendo en un peinado estilo años 50', la miró unos segundos, ella parecía asustada, a él también lo sorprendió un poco chocarse justamente con ella, pero rápidamente se recompuso y le asintió.

-Señora Hammer- Ella también le asintió delicadamente cuadrando sus hombros, mientras arreglaba su vestido con fingida indiferencia, William quiso reírse, pero desistió de eso, estaba concentrado en una tarea mucho más amena que encerrarse en un pleito con Anna, de manera que sin más se hizo a un lado y siguió caminando buscando a la heredera Keller, su presa.

Por fin la pudo ver a lo lejos, metía su teléfono en su bolso, se le acercó sigiloso y con gracia.

-¿Se ha extraviado Miss Keller?

Sabía que no era una pobre excusa para acercársele, en realidad su casa, la mansión Tilman, era una de las más grandes de la ciudad, ubicada 18-19 de Kensington Palace Gardens, una calle situada en el centro de Londres que servía como asidero para grandes casas palaciegas, que actualmente servían en su mayoría para embajadas, exceptuando la suya y la de un par de multimillonarios, uno de ellos el famoso Roman Abramovich.

La mansión estaba hecha de mármol y contaba con solamente 12 habitaciones, pero en contraste de ese pequeño detalle lo compensaba con otras de sus deidades: un baño turco, un gran salón de baile para las mejores fiestas, un estacionamiento para más de 20 coches, jardines al mejor estilo victoriano y una piscina cubierta con un gusto peculiar, pues está adornada con joyas.

Debido a eso no era descabellado que ella se hubiese extraviado por el sin número de pasillos, salones y escaleras al mejor estilo barroco. Marie lo miró inexpresiva con una leve duda en su rostro.

-No. -Planteó seca y distante, con esa expresión fría con la cual le había recibido la credencial la primera vez que se la tomó en el primer piso de la torre Cristal, en Madrid, sede de la cadena de telecomunicaciones con mayor influencia en España: KNC, lugar en el cual el padre de su mejor amigo, Matt, había recreado su imperio.- Ya me disponía en regresar a la

mesa.

William entornó los ojos, su voz, la estudio atentamente, esos ojos, esa boca y sin lugar a dudas esos pechos, los había visto recientemente, eso lo hizo soltar una carcajada. Era su pequeña fresa salvaje, claro que era ella, esa voz la reconocería aun con esa mirada gélida que ponía justo ahora, pero a él no lo engañaría, ya sabía que con los adecuados incentivos era fuego líquido, nunca imaginó que su venganza fuera tan sencilla.

-Strawberry.

Marie desvió su mirada y le sonrió cínica.

-Infortunadamente -Will arqueó sus cejas.

-Vaya no parecía así la otra noche. -Marie empuñó sus manos y casi imperceptiblemente se le acercó de forma coqueta cerca de su oído.

-Hoy María Antonieta y el sexy piloto no están, creo que después de que salí de ese lugar todo quedó claro, ¿o usted qué dice Señor Tilman? ¿O prefiere que le diga William? - esto último lo dijo un susurro, él se encogió de hombros.

-En realidad me puedes llamar como quieras strawberry- Le brindó una sonrisa cautivadora.

-Ya que hemos aclarado el asunto, si me disculpa -dijo a modo de despedida. William la sujetó del brazo suavemente.

-No sé si en realidad tu disfraz es Marie Keller y no María Antonieta- le dijo casi en un susurro cerca de su oreja, su perfume a fresas lo inundo, inmediatamente sintió su erección formarse, ella alzó su mirada y con cierta coquetería.

-No lo sé, ¿qué cree usted, William?

Él la miró atento, quería besarla, pero ella estaba poniendo múltiples barreras, luego se preguntó cuándo las resistencias habían sido un problema y le acarició su labio inferior con su pulgar, de inmediato los vellos de su cuello se le erizaron a ella.

-¿Qué quiere de mí? ¿Una noche de sexo? -Will arqueó sus cejas, era una mujer directa.

-Una, dos, tres, en realidad no lo sé, pero si tú me ayudas a averiguarlo

estaría genial

-Quizás un día de estos –dijo burlona, tratando de continuar el camino, William la vio moverse, aun sujetaba su brazo, así que la haló y la besó, sus labios ya no tenían ese sabor dulzón del vino, sólo tenían su sabor natural, de pronto ella se separó abruptamente.

Will la miró a los ojos tratando de descifrarla, no cualquier tipo de mujer lo rechazaba, ni siquiera ella misma hacía un poco más de un mes lo había llevado a cabo, de hecho si no estuviera en juego el asunto de Matthew, Rebecca y el mocoso, la dejaría ir, no le interesaba desgastarse con mujeres que fingían ser hielo y de alguna manera dejó que su rabia hablara:

-Ya lo averigüé, efectivamente Miss Keller, su disfraz es ese, el día que tuve el gusto de conocer su olor, su calor y su respuesta, fue usted más honesta con lo que quería.

Le acarició nuevamente su labio inferior y dejó de asirla del brazo, si se iba después de aquello buscaría otra manera de vengarse del mocoso, insistirle a una mujer no era lo suyo, aunque se tratara de aquella. Pero entonces ella hizo un movimiento que no esperaba, pasó sus dedos por su barba.

-No suelo dar exhibiciones será para una próxima –Lo miró fijamente, William quiso reírse, no habría próxima vez, darles segundas oportunidades a las mujeres no era algo que él soliera hacer, darles semejante poder siempre era una mala idea.

-Oh Fresa- la miró de los pies a la cabeza- a veces en los negocios debes tener un buen ojo y saber que hay oportunidades que no se dan dos veces en la vida. .- Él arqueó sus cejas- Es un las tomas o las dejas. -Ella sonrió

-Es decir ¿pierdo mi oportunidad de una noche de sexo increíble? Si mal no recuerdo esa noche no era la única en esa habitación que disfrutaba, William.

Ella lo dejó atónito, hacía mucho tiempo que nadie lograba ese efecto en él, no solía sorprenderse con las mujeres, en general tenían el mismo modus operandi, nuevamente tocó su labio.

-Sólo deseo besarte y tú me niegas esa posibilidad. ¿Qué tengo que hacer para conseguir que me beses como esa noche?

Ella lo miró a los ojos como si estuviese considerando su ofrecimiento lo tomó de la mano y lo haló a uno de los pasillo que conducía a la cocina y al sótano de la mansión, supo por qué había hecho esa elección evidentemente porque el lugar estaba solitario, entonces ella volvió a

mirarlo fijamente y se empinó, ni siquiera con sus zapatos ankle strap de aguja lograba alcanzarlo, era bastante bajita, lo cual lo divertía, esos intentos de ella por alcanzar su cara y tomarla entre sus manos, se lo hizo un poco más fácil y se inclinó levemente entonces ella le dio uno de esos besos arrebatadores como los que habían compartido la noche de Halloween cuando lo dejó con una erección y un dolor en las pelotas.

William saboreo sus labios e introdujo suavemente su lengua entre ellos, mientras acariciaba su espalda, ahora sin ese incomodo corsé, con una tela mucho más cercana a su piel, mordió su labio suavemente y llevó su rostro a su cuello repartiendo suaves besos e inundándose de su olor.

-Te quiero en mi cama.- Le dijo con voz ronca, ella se quedó muda y muy quieta como si su honesta declaración la hubiese descolocado, de manera que él notando su silencio y la miró a los ojos.-¿Quieres que vayamos a mi cama? -Le repitió, insitandola, esa mujer lo provocaba, un solo beso y ya tenía una incipiente erección- Sólo una palabra Fresa.

Ella lo miró, en silencio y la vio tragar fuertemente como si lo considerara, se acercó y volvió a besarlo sin contestarle.

»Fresa algunas veces tú silencio me desespera- espetó besando el lóbulo de su oreja- quiero que continuemos lo que empezamos en casa de Giles, quiero quitarte este vestido de un tirón, sin importarme que se haga añicos, quiero verte gemir debajo de mí- la miró a los ojos- o encima.

-Si... -Le contestó ella en un susurro ronco, William le sonrió estudiandola.

-Si me quedara sólo con tus palabras pensaría que ese sí es más un no, afortunadamente tu cuerpo habla muy bien por ti.

-Ya le había dicho que hay cosas de las no me gusta hablar, solo las hago -su labio se curvó por una de sus mejillas en una sonrisa cinica.

William tomó su mano y la condujo por múltiples pasillos, hasta que finalmente llegó a la zona del servicio, vio algunos ojos indiscretos y les devolvió la mirada con severidad, inmediatamente volvieron a sus quehaceres dejando de observarlos, al fondo halló las escaleras que desde allí llevaban a los pisos superiores, rara vez usaba esas escaleras pues eran de uso de la servidumbre, sin embargo no quería arriesgarse a que Marie cambiara de opinión para no exponerse en público.

Continuó subiendo con ella hasta que llegó al tercer piso, caminó por varios pasillos y al fondo estaba su habitación, notó que ella lo observó todo, de forma muy silenciosa, no solía llevar mujeres a su cuarto, pero ahora mismo no la veía escabulléndose de su casa a algún hotel, de

manera que tendría que hacer una excepción.

A diferencia del resto de la casa, con ese estilo palaciego barroco, su habitación no era así, había sido rediseñada, contaba con una amplia cama, pero en general todo era de estilo minimalista, no tenía gran cosa en su cuarto, ni siquiera cuadros, sólo uno que Matt le había regalado, también un par de libros que pertenecían de nuevo a Matt y el portarretrato con la fotografía de...

Una vez cerró la puerta, ella se acercó lentamente y comenzó a tocarle su rostro, después bajó sus manos recorriendo su torso, luego nuevamente se empinó para capturar su boca. William pasó las manos por su cintura, el corsé de la noche de Halloween la había estilizado un poco más sin embargo no estaba mal lo que podía sentir ahora mismo, pasó su mano por su espalda tocando la poca piel que el vestido le permitía la sintió estremecerse en sus brazos, la miró a los ojos de forma intensa mientras mordía su nariz, le gustaba morderla.

Ella le sonrió, pero de manera juguetona se escabullo de su agarre y empezó a quitarse la múltiple joyería que llevaba un anillo de zafiros, junto con otro en su otra mano y los puso sobre su mesa de noche, una vez terminó regresó a su lado, recorrió con sus dedos su cuello, bajando hasta su saco sacándose lentamente, luego simplemente comenzó a bajar el cierre de su vestido .

-Aun la velada no termina, no puedo permitir que me arranque el vestido, William -lo miró fijamente, él hizo una mueca.

-Fresa a veces le quitas toda la diversión al asunto- le detuvo sus manos- además no te lo tomes a mal, pero prefiero desvertirte yo- dijo volviendo a subir el cierre- No seas afanada, hay muchas cosas que podemos hacer con la ropa aun puesta.

-¿Como cuáles?

-Shiff- él puso su dedo índice sobre sus labios- ¿No decías que habían cosas que preferías hacer y no hablar?

Will se alejó de ella y encendió su estéreo, puso algo de jazz, esperaba que ella lo disfrutara tanto como él, caminó a su mini bar soltándose el corbatín y tirándolo a un sillón. Sirvió una copa de whisky luego volvió la vista a ella, a veces parecía muy segura de sí misma, pero justo ahora de pie donde estaba parecía muy indefensa.

Se preguntó qué tipo de licor disfrutaría, antes se había mareado con la copa de vino que bebía, no sabía si era porque había bebido mucho o porque sencillamente su tolerancia al licor era baja, de todas maneras sirvió una copa de vino, mojó su dedo meñique en él. Él se acercó a ella y

paso su dedo suavemente por sus labios rojos, ella lamió sus labios sintiendo el sabor a vino.

Will recorrió su costado suavemente con sus manos, ella se estremeció. Cuando llegó a sus caderas se acuclilló ante ella y siguió bajando por sus piernas, hasta que llegó a sus zapatos de tacón, con mucha suavidad, desató sus sandalias y le retiró el zapato, tomó su pie y lo recorrió lentamente con sus dedos, por el empeine, luego se devolvió y trazó cada uno de sus dedos jugueteando con ellos. Puso su pie como apoyo y depositó el pie de ella allí, descansando, siguió trazando delicadas caricias sobre su tobillo y talón, mientras ella se limitaba a observarlo en silencio.

William acarició sus pantorrillas y le pidió que se sujetara de él, ella lo hizo tomando sus hombros dado que se disponía a afectar su equilibrio. Metió el dedo pequeño de su pie en su boca y lo succionó levemente, ella se estremeció, eso le hizo sonreír levemente, quería conseguir que gimiera, así que hizo algo similar con su siguiente dedo, mientras que con su otra mano rozaba la planta de sus pies generándole ligeras cosquillas, ella sonrió y él detuvo lo que estaba haciendo con sus dedos y pasó su lengua por su empeine, se sentía suave, la vio echar la cabeza hacia atrás moviendo ligeramente la mata de pelo negro, emitiendo un gemido ahogado.

Por lo cual siguió subiendo su lengua por sus pantorrillas y arremangó ligeramente su vestido, se concentró en la parte anterior de la rodilla, en ese instante la sintió estremecerse y soltar un gemido audible, que hizo que la erección que ya se le había bajado volviera a instalarse en él, ella con sus manos juguetea con su cabello como pidiendo más de aquello.

Él sonrió y la empezó a morder descendiendo lentamente por su pierna hasta sus dedos, con su lengua trazó pequeños círculos, la sintió tambalearse mientras pequeños temblores la cernían, esa era la señal que buscaba, sabía que ella estaba cerca de sus límites, de manera que puso nuevamente su pierna en el suelo y vio como ella lo mira decepcionada, -calma- pensó él, mientras se deshacía de su otro zapato ankle strap y se para rozándole su contorno como lo hizo cuando bajó.

Sin sus zapatos su altura se redujo considerablemente, entonces la alzo de su cintura y la subió sobre su sofá, yendo directamente a sus aretes de zafiros halándolos suavemente con sus dientes, hasta deshacerse de ellos, lo guardó en su saco y se dedicó a besar suavemente su lóbulo, respirándole en el cuello, ella había cerrado sus ojos y su respiración se encontraba acelerada, luego abrió sus ojos y lo miró con deseo hundió su cabeza en su cuello encontrando nuevamente su boca, él le permitió su acceso, la sintió devorando sus labios con hambre, esa era la mujer que había visto en aquella fiesta y no esa dama de hielo que había fingido ser

minutos antes.

Metió sus manos debajo de la tela de su vestido y subió sus manos por sus muslos hasta la tela de sus bragas que se hallaban como lo pensó totalmente húmedas., mordió el labio de Marie, mientras pasaba su dedo por la húmeda de la tela.

-Vamos Fresa, no te contengas- le dijo en su boca mirándola a los ojos.

Ella jugueteó con su boca, dándole leves mordiscos en uno de sus labio, luego llevó su boca a su oreja, sintiendo su aroma, tomó el lóbulo de su oreja izquierda y lo mordisqueó, sus respiración ahora era irregular, emitiendo leves ruidos, Will sacó su dedo de su entrepierna y lo llevo hasta la boca de ella.

»Siente tu sabor.

Marie recibió su dedo lamiéndolo lentamente, eso hizo que su erección aumentara su tamaño, tomó una bocanada de aire y con su otra mano trazó círculos en su espalda, quería llevarla hasta el límite de su placer, puso sus labios nuevamente en tu cuello y luego él sopló su oreja, fue eso lo que le bastó para sentir que estallaba en mil pedazos, sin poderse contener emitió un grito.

»Ves Fresa, no se necesita quitarse la ropa para sentir.

William pensó que su vida sexual parecía haber sido muy limitada, al menos así se lo daba a entender eso de llegar y desvestirse sin ningún tipo de juego previo, pero el tiempo que estuviera con él la haría disfrutar, al menos tendría eso cuando todo acabara.

Marie le sonrió con un gesto de satisfacción lo acercó a ella y le dio un beso en el cual le haló uno de sus labios.

» ¡Oh mi traviesa Strawberry! ¿Quieres más? Desde luego que sí- dijo sin esperar a que ella le contestara.-Ven- la sujeto de su cintura y la tendió sobre su cama boca abajo y se puso a horcajadas sobre ella, bajo su rostro y empezó a repartirle suaves besos en su espalda

Marie se arqueó instintivamente y entonces William deslizó lentamente su cremallera, su piel de porcelana emergía como un obsequio, vio las tiras transparentes de su sujetador rodearla, pensó con malicia si ella se enojaría si él las destrozara, se planteó que en el momento que quisiera quitárselo lo decidiría, ahora sólo quería disfrutar de la vista de su piel, repartió un camino de besos por ella, luego se movió un poco hacía atrás masajeadando sus glúteos. Le gustaba mucho esa mujer, le gustaba su olor,

aunque deseaba saber qué pensaba y siempre estaba tan callada.

-Strawberry- le susurró en su oreja- eres jodidamente preciosa.

La sintió estremecerse, pero inmediatamente empezó a forcejear buscando incorporarse, él dejó de montarla y la dejó hacer lo que quería, cederle un poco el control de la situación lo excitaba. La vio quitarle el traje mordisquearlo, jugar con sus abdominales concentrada.

-A mí también me encanta lo que veo- Le dijo de forma descarada y acto seguido se subió a horcajadas sobre él.

Will alzó sus cejas y atrapó sus labios con un beso y se deshizo del vestido, repartió besos por su clavícula y viajó hasta sus pechos, redondeados y presos en ese insufrible sujetador, la miró con malicia y metió sus dedos entre sus cintas halandolas las reventó.

-No me dejaste hacerlo con el vestido- manifestó lanzando el sostén al piso y perdiéndose en la esplendida visión que generaban sus grandes pechos.

-Aún puedo volver abajo sin ellos.

-¿Quién te dijo que vas a volver a abajo?

-Entonces espero no volver - sonrió divertida

La bajó y la recostó en la cama subiéndose a horcajadas sobre ella sosteniéndose con sus codos llevo uno de sus pechos a su boca, los succionó acompasadamente, mientras la sentía arquearse y gemir. Se apoyó con una sola mano, al tiempo llevó la otra a su otro pecho, se sentía tan bien en su mano, abarcándola toda.

-Copa B.

-Todo un experto

-Shiff- beso su labio- es de mala educación hablar de la experiencia, ninguno de los dos queremos saber nada. -Ella no pudo reprimir una carcajada

- Así es, de manera que no se preocupe.

-Vamos Fresa te tengo semidesnuda en mi cama y aún no me tuteas.

-William, - habló divertida- no te preocupes, no preguntare, ni quiero

saber nada.- Will negó con la cabeza.

-Tú puedes preguntar todo lo que quieras Fresa, mi vida no es un secreto para nadie, simplemente no lo hagas cuando te tenga en la cama a medio vestir.

Nuevamente llevó su pezón a sus labios y le dio un mordisco.

-Ahora mismo- continuó- sólo quiero que hables de las cosas que prefieres no hablar- fue has su oído y lo mordisqueo- me prendería mucho si me contarás cuál es tu fantasía más salvaje.

-Creo que hacerlo en un globo sería fantástico, - ríó sabiendo que podrían hacer mucho en ese instante -Will hizo una mueca.

-No podremos hacerlo hoy, pero algún día lo haremos- eso lo hizo fruncir el ceño, ¿por qué le había dicho aquello?

Ella le beso, pero Will se puso de pie, necesitaba un trago, caminó hasta el minibar donde había dejado su copa y de un sólo golpe lo ingirió, volvió la vista y la vio sentada cubriéndose sus pechos con sus manos.

»Hey Fresa abajo esas manos, mientras estés en mi recamara está prohibido que te cubras.

Ella arqueó las cejas, pero se bajó de la cama y deslizó lo que quedaba de su vestido por sus caderas.

-Eres bueno impartiendo ordenes, y yo no soy muy buena acatándolas, sin embargo haré solo una excepción, por ti - mordiendo uno de sus labios.

-A ver Fresa, en definitiva no eres nada buena acatándolas, te dije hace un rato- expresaba mientras se quitaba su camisa- que el vestido te lo quitaría yo. Pero sigues muy afanada, sólo pasaré eso en alto, porque te ves de infarto sólo en bragas. Ven aquí- le dijo estirando su mano, ella se acercó y tomó su mano mirándolo detenidamente.- Fresa estás temblando- le beso el cuello- no tengas miedo ni tampoco pena de tu cuerpo, es una escultura.-William la volvió a sujetar de la cintura, era bastante menuda, estrechándola entre sus brazos la llevó otra vez a su cama.- Strawberry ¿tú si te alimentas bien?- dijo mirándola preocupado, ella bajo su cabeza

-Si – luego levantó sus manos tocando sus cejas suavemente

-Bien. ¿En qué estábamos? Ah sí que tú eras una Fresa descarriada con dificultades para acatar normas- dijo mordiéndole el labio, ella se arrodillo

en la cama y le comenzó a besar.

-Un poco terca quizás - con sus dos brazos alrededor de su cuello

-Sin embargo no tenemos prisa.

Llevó los dedos por debajo de las bragas, acariciando nalgas y labios con suavidad, Marie apretó instintivamente los muslos y las nalgas.

»Tranquila -repitió- De ahora en adelante espero sepas escuchar, cada cosa que te diga será pensando sólo en tu placer, así que espero sepas cómo comportarte.

Marie lo miró y relajó su cuerpo, él separó sus piernas y bajó su mirada hasta su sexo, mojó sus labios al ver sus bragas escurriendo sus jugos, tomó el elástico de la tela y las bajó, la miró extasiado con su sonrisa lobuna. Ella lo miró levemente nerviosa, LeBlanc definitivamente tenía a esa mujer muy mal atendida, parecía que todo era nuevo para ella. Will agarró sus nalgas apretándolas, ella lanzó un grito ahogado, su húmeda empezaba a inundarlo todo, notó que ese largo preámbulo estaba consiguiendo que ella se hinchara.

»Como tienes problemas con la disciplina vamos a empezar con unos pequeños castigos, que sí sabes seguir instrucciones van a resultar más placenteros que punitivos.

Sus ojos azules lo miraron sin comprender, pero él entendía lo que iba a hacerle, de un movimiento rápido la tendió boca abajo.

»¿Confías en mí? -Marie lo miró y le asintió, él le sonrió.-Buena chica. -Tomó una de sus almohadas y alzó a Marie por sus caderas metiendo la almohada debajo de éstas, la visión de su desnudez, le hizo emitir un gruñido.-Quiero que te relajes Fresa, es importante que lo hagas.

-Lo estoy.

Will pasó sus dedos por toda su húmeda, la sintió estremecerse ante su contacto, llevó todos sus jugos hasta su ano, no había mejor lubricante que ella misma, separó sus nalgas un poco y despacio fue metiendo su pulgar en su ano, la vio tensarse.

-Fresa, te dije que es necesario que te relajes.- ella asintió cerrando los ojos.

Él siguió introduciendo de a pocos su pulgar, estaba muy cerrada, se notaba que jamás había hecho sexo anal, sin embargo estaba tan lubricada que no le resultó tan difícil continuar su labor metiendo un poco más el dedo y acariciándole los alrededores de su sexo. Ella se quejó un

poco, pero no le pidió que dejara de hacerlo.

»Concéntrate en lo que te hago en tu clítoris. Te aseguro que lo vas a disfrutar.

Su dedo comenzó a introducirse en ella, un leve ardor sintió sin embargo sentía su mano jugar con su clítoris lo cual le hizo sentir placer. Comenzó a mover su cuerpo instintivamente y a emitir leves sonidos que comenzaron a intensificarse de acuerdo a sus movimientos.

Su pulgar se encontraba totalmente dentro de su ano, él empezó a moverlo en suaves círculos, mientras con sus dedos acariciaba su clítoris y con su otra mano así uno de sus pezones apretándolo levemente, ella comenzó a mover su cuerpo instintivamente y a emitir leves sonidos que se intensificaron conforme al ritmo de sus dedos, se veía jodidamente bien, tendida en su cama dejándole hacer cuanto quisiera con ella.

Se recostó encima de su espalda y le dio leves mordiscos, mientras empezaba a sacar y meter su pulgar.

»Vamos Fresa regálame tu orgasmo, sé que estás cerca.

Ella gemía diciendo palabras en alemán, moviendo su cuerpo al compás de sus dedos y se deshizo en su orgasmo, la vio convulsionarse temblando desde sus dedos de sus pies, hasta los de sus manos. William empezó a besar su espalda, mientras desabrochaba su bragueta, deseaba estrenar su ano, sin embargo sabía que ella no lo soportaría, tendría que ir de a pocos con ella, sacó de su bolsillo un paquetico plateado, lo abrió, bajó sus pantalones con premura y zafó sus zapatos de un tirón, tirando ambas cosas lejos, su miembro le palpitaba en su bóxer, también se deshizo de ellos y se puso el condón que había sacado antes, empezó a rozar su entrada.

Estaba más que lista, así que no se entretuvo siendo cuidadoso, de un tirón la embistió, escuchó como gritaba afortunadamente esa zona de la casa era de él y no tenía que ser cuidadoso, así que oír su abandono lo excitó aún más, tomó sus caderas y las acercó a las suyas, ella parecía una muñeca, maleable y flácida, sabía que estaba así debido a su orgasmo, pero no podía aguantar más, la deseaba, de manera que empezó a embestirla, sus muslos golpeaban contra los de ella, no fue para nada dulce, lo suyo era un hambre realmente voraz ocasionado por el largo preámbulo que le brindó.

Beso su espalda y acarició sus senos, le gustaba cómo se sentían en sus manos con el vaivén de sus embestidas, le gustaba que pese a su evidente inexperiencia le permitiera todo aquello, su calor lo llenaba, deseaba mucho a esa mujer, pero no quería correrse rápido, quería torturarse un poco más, así en cuatro como estaba, tomó una de sus

piernas y la llevó hasta su cadera, eso le brindó mayor profundidad.

»Me encantas Fresa.

La penetró una y otra vez, rápido, violento, fuerte, se hundía en su estrechez y su calor lo embriagaba, se sentía tan rico que pronto él también sintió su propia corrida. William la besó girándola hasta él, limpiando las gotas de sudor.

-¿Fui muy bruto? -Marie jadeo el sudor recorría por su cuerpo, pero le devolvió el beso

-No - sonrió cansada, Will negó con la cabeza y rió.

-Fresa eres increíble, ¿dónde estabas metida?

-En muchos lugares, soy nómada - bromeó

-Ok, le pediría a Matt el GPS que utilizó con Rebecca.- le guiñó el ojo, justo cuando se dio cuenta de lo que acaba de decir, cerró sus ojos un poco y dejó de asirla.

Ella lo miró extrañada y se incorporó lentamente, el móvil de ella sonó y caminó hacia su vestido, William pasó sus manos por su pelo, la vio vestirse, pero no la detuvo, acaba de cometer una indiscreción, esperaba que ella no asociara nada y simplemente se quedó ahí tumbado en su cama, con mil cosas en su cabeza.

Capítulo 4

AFRODITA

Londres, diciembre 2014

El club estaba atestado de gente, Georgina lo halaba hacía la pista de baile, pero él sólo quería un trago, no era muy fanático de ir a discotecas cuando eran inauguradas, siempre tendían a estar tan atestadas que ni siquiera se podía disfrutar, echó una ojeada a su alrededor buscando a alguien conocido, vio a Maxwell al fondo, se acercó a él y lo saludo con un apretón de manos y un abrazo, no estaba solo, así que saludó a sus bellas acompañantes mientras su amigo hacía algo similar con Georgina.

El DJ mezclaba música House en un espacio al frente, le complació saber que el reservado de Maxwell estaba mucho más tranquilo que afuera, vio que Georgina estaba haciendo un par de pucheros, tomó sus labios y la beso, eso pareció agradaarle, pero pese a eso continuo insistiéndole en que fueran a la pista de baile, se rascó la cabeza y bebió un sorbo de un trago que Maxwell ya se había encargado de servirle y finalmente tomó a la

rubia exuberante de la mano hacía la pista de baile.

Ella empezó a mover lentamente sus caderas en torno a sus muslos, río, era definitivamente tremenda y a él en particular no le incomodaba sus demostraciones públicas, de hecho le resultaba relajante que fuera espontánea, él la tomó se su cintura y empezó a darle ligeros besos en su cuello. Llevaban un rato bailando cuando ella le pidió un tragó, soltó el aire algo malhumorado porque estando en el reservado le había preguntado si gustaba algo, pero bueno las mujeres siempre tendían a hacerlo todo complicado.

Esquivaba personas, hasta la barra y pidió el shot de tequila con lima que le había pedido Georgina, ¿quién en su sano juicio tomaba algo así? Pidió una copa de whisky para él y desandando sus pasos con ambos tragos hasta la pista de baile, no vio a Georgina donde la había dejado eso lo hizo soltar un impropio, era lo que le molestaba de aquella mujer, nunca hacía lo que se le pedía, ésta era la tercera vez que salía con ella y francamente dudaba que volviera a hacerlo, ya tendría que considerar qué otras opciones tenía.

Malhumorado le entregó el tequila a una jovencita que lo miraba derretida- si nena, este soy yo y mi cara bonita, pero ya deja de mirarme así- pensó. Consideró si irse de allí después de todo había sido idea de Georgina asistir en vista de que le costaba seguir una puñetera indicación no planeaba quedarse y recompensárselo, empezó a moverse hacia la salida, cuando la vio:

Su cabello negro contrastaba con su piel blanca de porcelana, sus labios lucían un rojo carmín que los hacía resaltar aún más, ella se movía en la pista con los ojos cerrados, bailaba para nadie en particular, sólo para ella, sintió el incipiente bulto en su entrepierna mientras se le venían imágenes de ella totalmente mojada en su cama, habían pasado menos de 24 horas desde entonces, lo sorprendió las ganas que le dieron de tenerla de nuevo en una situación similar.

Will se acercó hasta ella y empezó a moverse con ella, sin embargo ella seguía con los ojos cerrados sin ser consciente de su cercanía, de repente abrió sus ojos y lo miró atentamente como si tampoco diera crédito a lo que veía, luego en un gesto de reconocimiento le sonrió y estiró su mano tocándole el rostro con sus frágiles manos, no dejaba de contonear sus caderas rozándolo.

-Hola Fresa – dijo él sonriendo ella también sonrió de forma cándida

-Hola, William -respondió, dejando de bailar de repente, Will la tomó de la cintura y la acercó a él siguiéndose moviendo al ritmo de la música, ella siguió sus pasos, moviéndose de forma sensual, William le besó su cuello sudoroso por el baile, ella se estremeció ante su contacto y con sus dos

manos atrajo su boca para sí, besándolo con atrevimiento.

-Fresa cualquier cosa me imagine menos verte en un lugar como estos, conozco la vida nocturna de Londres y recordaría haberte visto.

-Sólo fui timada por mi prima, me trajo y se escabulló.

-Ya me cae bien tu prima.- dijo besando sus labios.

La besaba y aprovechaba para toquetear su cuerpo, mientras ella seguía moviendo sus caderas de forma sugerente, de pronto un movimiento hizo que ella se separara, se trataba del mocoso de François que la había tomado del brazo y la alejaba de él, William miró a François divertido, sin embargo tomó del brazo a Marie retirándola del agarre de LeBlanc

-¿Podemos hablar? -Se dirigió François a ella, Marie lo miró sorprendida

-Dime -Planteó Marie con evidente confusión François la soltó de su agarre y la apartó lejos de él, William suspiró exacerbado, se acercó de nuevo a ellos.

-A ver François, por qué mejor no te ocupas de tus asuntos y nos dejas a Fresa y a mí fuera de ellos.- le dijo burlón. Luego se volvió a Marie- Vamos- sujetándola de nuevo.

François la detuvo nuevamente, todo eso resultaba bastante divertido, ver cómo al mocoso lo descolocaba su cercanía con Marie, se quedó mirando a William quien se limitaba a tener un brillo burlón y de superioridad en su mirada, François finalmente se rindió y la soltó.

-Nos vemos en Paris -ella asintió y él desapareció en la multitud.

-Nos vemos en Paris- dijo Will repitiendo lo que François había dicho en un falso acento francés, se giró a ella sonriendo- ¿En serio Fresa? ¿Lo verás en Paris?- Dijo mordándole el labio.

-Ahora estoy allá, sería inevitable no hacerlo -William alzó sus cejas mirándola a los ojos, no entendía por qué pero le molestó su respuesta de manera que la besó con vehemencia y al final mordió su labio algo fuerte.

-Y si yo te pido que no lo hagas ¿aún lo harías?

-¡Auch!- se quejó al tiempo que lo miraba -Mientras estés ahí no tengo por qué verlo, -bromeó y le mordió ahora su labio, él lamió la herida que le había hecho comprobando que le había sacado un poquito de sangre.

-Buena chica.- Le dijo dándole un beso en la frente- Ven- La haló conduciéndola hasta el reservado de Maxwell, éste lo miró con sorpresa

mientras miraba en dirección a Georgina, Will negó con la cabeza- Georgina ¿aún estás aquí?- Ella lo miró atónita, mientras se le empezaban a formar lágrimas en los ojos, William desvió la mirada de su drama y volvió la vista a Marie- Fresa ¿quieres algo de tomar? -Ella titubeante expresó:

-Una botella con agua

-Maxwell ¿tienes agua?- Él negó con la cabeza y nuevamente miró en dirección a Georgina, Will alzó uno de sus brazos con el que no asía a Marie- ¿Qué quieres que haga? ¿Me vuelvo pañuelo?

-Will no seas capullo.- Le planteó Maxwell y Will torció los ojos y miró a Georgina.

-Georgina, ésta es Fresa, Fresa ésta es Georgina, como puedes ver Gior nuestro asunto se finiquitó- Volvió la vista hacía Maxwell y lo miró desafiante, éste se encogió de hombros.

Marie observó la escena en silencio la vio llorar, pero no le importó, no le había importado Victoria que la había conocido menos una chica desconocida

-Iré a buscar una,-Le dijo Marie en referencia a la botella de agua- ya regreso - dándole un beso al tiempo que se paraba del sillón, Will la sujetó.

-No espera Fresa, yo la traigo por ti- le devolvió su beso.

Se movió de nuevo esquivando personas, hasta la barra, pero por alguna razón extraña, no se sentía enfadado, al contrario le gustaba saber que estaba haciendo algo por ella, esperaba más tarde recibir una gran recompensa. Cuando regresó le tendió la botella a Marie y Georgina lo miró con rabia mientras se limpiaba las lágrimas, tomó un trago de su mesa y se los tiró a ambos, mientras salía corriendo. William se limpió la cara con una mano y la otra la empuño, sostuvo el aire totalmente desencajado y molesto, se volvió hacia Marie y quitándose su sweater le limpio la cara con éste.

-Ven Fresa, vámonos de aquí.

Marie se limpió el rostro y asintió levantándose bajando un poco su minifalda, le dijo que debía buscar a su prima para avisarle que había decidido irse con él, no había hecho un drama por el incidente con Georgina lo cual le agradó a él, otra mujer se habría encolerizado y habría arruinado el resto de la noche, en cambio ella lucía tranquila, sin ningún

rastros de enojo.

Ambos se condujeron en medio de la multitud hasta que ella encontró a su prima una mujer atlética y bella, su cara se le hizo conocida, pero no logró identificar de dónde. La rubia bailaba y gritaba algo eufórica, entonces Marie se limitó a tocarle el hombro ella volteó y al ver a William a su lado abrió los ojos.

-Así que si tiene nombre y apellido – Expresó la prima de Marie sin dejar de mirarlo, como si ambas ya hubiesen hablado de él, era típico de las mujeres divulgar entre ellas cada encuentro sexual, Marie no le contestó, se limitó a darle instrucciones sobre su chofer y la suite en la que suponía ambas se hospedaban, parte del imperio que Marie a su corta edad ostentaba también era una prestigiosa cadena de hoteles, no le sorprendía entonces que le hablara de eso tan relajada, una vez terminó de hablarle a su prima ambos se alejaron en dirección a la salida y fue en ese momento cuando ella lo miró sonriendo y le dijo:

-Ahora si toda tuya- Él le devolvió la sonrisa.

-¿Toda mía? Oh eso suena muy caliente Fresa.

- Lo es – Le espetó besándolo.

El valet parking le entregó las llaves de su Ferrari Enzo color rojo, se las recibió y accionó la alarma rodeando a su vez el auto mientras se subía en él y esperaba a que Marie lo hiciera, pero dos de sus guardaespaldas, le entregaron un abrigo se demoró un momento con ellos, parecía brindarles instrucciones, traía varios con ella, sin embargo William no se detuvo a considerar nada de eso, sin duda alguna quería repetir lo que vivieron la noche anterior.

Ella ingresó al auto y William aceleró, sin pensar mucho condujo su auto hasta su casa, cuando estuvo frente a la rejas de la mansión pensó por qué había vuelto allí con ella, generalmente a todas sus conquistas las llevaba algún hotel, la miró de soslayo, ya no podía cambiar de parecer, así que activo el dispositivo que abría las rejas, dejó el auto en el garaje y ambos salieron de él, empezó a caminar con ella a su lado hasta su cuarto, pero esta vez por las escaleras principales, subían cuando el móvil de Marie sonó, ella hablaba con Beltram, lo conocía porque en algunos momentos había tenido que lidiar con él, sin duda alguna era un maldito servil que en ese momento lo fastidiaba, porque por lo poco que alcanzaba a entender la reprendía por haberse ido sin su cuerpo de seguridad.

Una vez ella colgó William la miró.

-¿Problemas con los changos? -Marie sonrió.

-Algo así, suponen que en cada paso que doy algo me puede pasar, ridículo ¿no? -Esa respuesta lo hizo tensionarse ligeramente, pero aligeró la situación con su respuesta:

-Seguramente saben que mis intenciones contigo no son buenas. -
Expreso alzándola en sus hombros y dándole una palmada en una de sus nalgas.

-Quizás, saben que a mi lado alguien no quiere hacerme cosas muy buenas y quieren evitarme todo eso, aunque como dije soy algo terca.

William terminó de subir las escaleras con ella en hombros, sin embargo lo que acababa de decir lo había inquietado, la puso sobre el suelo y la miró serio.

-¿Cómo es eso Marie?- Ella trató de organizar su melena tratando de mirarlo.

-¿Es malo que sea terca? -sin comprender a que se refería.

-Por favor no finjas no entenderme- dijo frunciendo el ceño, nunca había pensado porque andaba con tanta seguridad, pero ahora todo eso no le parecía nada bueno.

-¿Quién quiere hacerte daño? Me lo acabas de decir.

-Me refería a ti - sonriendo, en esta habitación el único que quiere hacerme "daño" espero que sea William Tilman -ella rio con ganas.

Él miro alrededor

-Si quieres que te haga algo en el pasillo por mí no hay problema, ahora lo que no puedo garantizar es la privacidad.-Ella guiñó un ojo

-No tengo problema

-Te tomo la palabra entonces -dijo besándola con premura y subiendo sus manos por sus muslos, sintió el contacto de sus manos, ella se quitó el gabán negro.

Él le dio vuelta y la empujo a una de las paredes apretándola contra ésta, buscó el cierre del vestido y presuroso lo bajó, hoy no quería ser lento, la deseaba allí y ahora, deslizó la mano por su ropa interior y la bajó por sus muslos, la imagen que daban sus piernas desnudas con sus stiletos negros era bastante excitante, abrió sus piernas y deslizó su mano en

medio.

-Estás empapada Fresa.- Le susurró en su oído, mientras bajaba su braguita la vio asentir con dificultad.

-Es lo que provocas en mí.

Eso le bastó para deslizar dos dedos dentro de ella, ella se retorció con la boca abierta, mientras William movía sus dedos con la agilidad que le daba la práctica, finalmente los sacó y los lamió.

-Deliciosa- le susurró mordiendo su oído.

William sacó un paquetico gris y lo rasgó, introduciendo su pene en la pequeña bolsa, él giró la cabeza de ella y atrapó su boca en un beso, bajó su boca por su barbilla hasta detenerse en su cuello al tiempo que Marie se arqueaba, separó sus piernas y la penetró sin avisarle, eso la hizo gemir, agarrándose de la pared con fuerza. Will tomó una de sus piernas y la pasó por encima de su brazo, repartía besos en su cuello, sin dejar de investirla, lentos y rápidos movimientos intercalados, sonidos suaves inundaron el pasillo, en realidad no le importaba si la servidumbre aparecía y le había encantado que a ella tampoco, esa mujer era toda una caja de sorpresas y le gustaba degustar cada una de ellas.

Soltaba ligeros gemidos y se dejaba guiar por él, William acarició sus senos aún presos de su sujetador, empujó un poco más en su interior, sintiéndola estrecha y caliente, era una sensación embriagadora.

-Oh Fresa, eres tan fóllable.

Él levantó su otra pierna sobre su otra mano, ahora parecía un balancín, ella se agarraba de la pared mientras él se introducía en ella enérgicamente finalmente ella se contrajo y al apretarlo él también se corrió. Will salió de ella y la llevó en brazos hasta su habitación, la puso sobre su cama y le dio un beso en la frente.

-Ya vengo. -Recogió toda la ropa del pasillo y al volver a su cuarto la arrojó sobre el sofá.- Eres una experta dejando tu ropa tirada. -Ella sonrió.

-Ahora que lo recuerdo, ayer casi me congeló, dejé mis zapatos aquí -Le habló como una niña consentida, Will hizo una mueca, caminó a su closet y tomó sus cosas.

-Fresa, creí que tenías complejo de Cinderella. - Marie soltó una carcajada

-No creo en princesas, quizás envidié un poco a Afrodita no lo niego, sólo tómallo como un olvido, generado por ti –se acercó a él tocándolo con descaro.

-¿Afrodita? ¿Por ser deseada por todos? ¿O por qué?

-No, lo siento me equivoqué, no me interesa ser deseada por muchos, eso debe ser algo difícil de llevar, me refiero a Andrómeda, mi madre solía contarme las historias de las constelaciones, siempre le pedía que me repitiera esa historia -sonrió nostálgica - pero ahora no creo en nada de eso.

Él la estudio, se acordó de una conversación que había tenido con Rebecca, un día le había dicho que alguna vez quiso ser la manzana que había tentado a Eva y Adán, sin embargo le planteo que ser un fruto prohibido no era tan divertido como lo había pensado, Marie sin saber lo había hecho entender que Rebecca le había confesado su pecado y producto de éste él ahora se encontraba con la mujer de LeBlanc devolviéndole el favor, pasó sus manos por su pelo, necesitaba un trago y también hablar con Matt, ella lucía arrepentida ese día, quizás de verdad lo había estado, quizás no era tan zorra como las circunstancias la hacían parecer.

Se paró de su cama hasta el mini bar y sirvió una copa de whisky.

-Marie ¿te incomoda si hago una llamada? Es algo realmente importante.

-No –Le dijo mientras se incorporaba y caminaba hacia su gabán.

-¿Para dónde vas? Voy a hacer la llamada aquí, no tienes que irte, no quiero que lo hagas. -Ella lo miró sorprendida.

-Sólo quería buscar algo -sacando unas gomas en forma de gusano sabor a fresa, Will le sonrió nostálgico.

-Pauline ama esas gomas, desde que un día alguien se las dio, era una niña, siempre ha amado el dulce.

-Son irresistibles, mi abuelo las enviaba de Estados Unidos así que eran un tesoro, muy especial para mí.

Marie se acercó y le ofreció una desde su boca, él se la recibió y caminó hasta donde estaba su iPhone y empezó a marcar rodeándola a ella entre sus brazos.

-Will si estás llamando a esta jodida hora es porque algo grave te pasa,

así que habla- Will miró la hora en su mesa de noche, eran la 1 am.

-Vaya cabrón no sabía que era tan tarde, pero acabo de entender que Rebecca no es una jodida puta como pensamos.- Oyó a Matt respirar con dificultad.

-Por qué lo dices- le dijo él con un hilo de voz.

-Porque ella me lo dijo, me hablo del mocoso y de ti, pero yo no le entendí- metió sus dedos en el cabello de Marie- Ya sabes que siempre le gustaba hablar en sus metáforas pendejas.

-¿Qué fue exactamente lo que te dijo?

-Hijo de perra no me acuerdo de sus puñeteras palabras exactas, sólo sé que me lo dijo y lucía francamente atormentada.

-¿Por qué no me lo habías dicho antes? Podría no haberla tratado como una puta.

-Ya te dije cabrón que no le había entendido, pero hoy lo hice, Afrodita me ayudó a entenderla.

Vio a Marie comer sin parar esas gomas

-¿Afrodita? ¿Qué tiene que ver Afrodita con Rebecca?- Will soltó una risotada.

-Todo, al parecer no conoces a la vieja que te cogías, Rebecca tiene ese delirio, no sé si porque es hermosa, pero en fin lo tiene, siempre piensa en ser deseada y bueno, ambos sabemos que lo consigue sin esfuerzo.

-Will me arruinaste la noche así que es mejor que seas claro y me digas cómo se supone que Afrodita la libera de sus mentiras.

-Nunca he dicho que Afrodita la libere de sus mentiras, sólo digo que no es la cínica que pensamos, ella de verdad lucía mal el día que me hablo de eso.

-¿Te dijo que me había engañado con François?

-Mencionar el nombre de François, no. Pero estoy seguro que me hablaba de eso, ¿cuándo he fallado en mis intuiciones?

-Nunca, eso es lo que te hace bueno en los negocios.

-Pues si cabrón, ya quedo tranquilo porque sabrás si te casas o no con mi hermana, en realidad respeto tu decisión, ahora te dejo porque tengo a

una belleza entre mis brazos.-Colgó y beso a Marie.

Ella recibió su beso, pero de pronto se alejó.

-Sólo tengo una pregunta. Si no quieres responder, lo entenderé

-Dime Fresa

-¿Esto tiene que ver, con la señorita Bracho, Mathew y François? -Él la estudio, considerando su respuesta

-¿Qué sabes de eso?

-Umm vi salir a Mathew de un baño de mujeres en una gala en Madrid, ese mismo día François tuvo una cita con ella. Realmente no he pensado mucho en el asunto, hasta ahora que escuche tu conversación.

-¿Pero no conoces a Rebecca en persona?- Él negó con la cabeza- Desde luego que no- dijo más para sí- no es particularmente el ser más sociable del mundo.

-No, efectivamente no la conozco, sólo tuve una conversación escueta en el mismo baño de donde vi salir a tu amigo – se metió nuevamente otra goma en su boca.

-Marie- le dijo serio- esto debe quedar entre los dos ¿puedo confiar en ti?

-No soy de las que se inmiscuyen en los problemas ajenos –le sonrió - suficiente tengo con los míos.

Y cuando se quedó callada volvió a besarlo, él se encogió de hombros, y le devolvió el beso, no sabía qué le ocurría con esa mujer estuvo a punto de decirle una verdad que ni siquiera le pertenecía.

-¿Y ahora qué sigue?

-Me gustaría decirte que más sexo, pero te mentiría, estoy agotado y ya es lunes, día de trabajo, así que sólo dormiremos.

-Es verdad, - expresó algo pálida, se alejó de él y camino hacia su móvil encendiendolo, miró algo en él que la dejó más relajada - Una cosa más, si no soy molesta -guardando el móvil.

-Dime Fresa.

-Cuando hablabas del mocoso ¿te referías a François?

-Fresa- soltó el aire- hace un rato te hice una pregunta y me dijiste en respuesta que bastante tenías con tus problemas, decide qué quieres, porque te estás contradiciendo.

-Lo siento, tienes razón. No preguntaré más. -Caminó hacia sus cosas recogéndolas una a una en un solo lugar, poniéndose sus bragas.

-Fresa ven aquí, no hagas un drama, yo te contesto lo que quieras, pero debes decirme si puedo confiar en ti. -Ella lo miró detenidamente

-Sí, hasta el momento yo lo he hecho.

William la rodeo entre sus brazos y la cargo hasta la cama, acostándose con ella subiéndole una pierna sobre su cuerpo abrazándola, sostuvo su cabeza en su codo para mirarla mientras hablaba.

-Rebecca es una mujer que Matt ama con locura y cuando te digo con locura no es una metáfora, él y yo conocemos bien a Rebecca desde hace unos 4 años, aunque en realidad en persona sólo la conocimos este año- hizo una pausa, esperando cualquier tipo de reacción o comentario de su parte, sabía lo raro que eso sonaba.

-Prácticamente la acosaban -dijo restándole importancia, luego hizo un ademán con su mano para que él continuara, eso lo hizo reír.

-Bueno a mí sácame de eso, yo sólo me limitaba a escucharlo, por eso sentía que también la conocía, en aquél tiempo él era el director de medios de KNC internacional y se pasaba los días leyendo y viendo noticiarios de diversas cadenas, en uno de estos momentos de tedioso trabajo la vio, ella estaba en Irak, a partir de ese momento quedó hechizado, bueno y si has visto a Rebecca, sabes bien por qué, es demasiado bonita. Matt en ese momento tenía una relación, de las pocas que ha tenido, Claire, la bella francesa con quien lo vimos en la fiesta de disfraces. Su relación se volvió más caótica de lo que ya era por la locura llamada Rebecca, Rebecca tenía novio en ese momento, un español también periodista, pero de esos que se quedan en un estudio de grabación, por eso él nunca se atrevió a acercarse a ella, porque entre otras cosas aparecían en varios medios, eran bastante mediáticos.- Nuevamente hizo una pausa, no quería abrumarla. Ella lo miró meditabunda instándolo a que continuara.-Rebecca y el sujeto, Mariano, se llamaba rompieron por fin, así que Matt vio en eso la oportunidad de acercarse y desarrollar un programa, creado sólo para ella, esto de verdad suena peor de lo que es, lo prometo- dijo besándole la frente.

-¿Por qué no sólo conquistarla? -Marie se sonrió - Él no está nada mal, no creo que hubiese sido difícil, Cristal lo desnudaba con su mirada -rio con

ganas.

-Bueno Fresa, el punto es que no conoces a Rebecca, es algo difícil, de allí que lo que me preguntas tenga todo este contexto.

-Umm, igual lo veo un poco exagerado –se acercó acurrucándose en su pecho - es mejor decir lo que sientes en el instante, a veces el no hacerlo nos hace arrepentirnos por el resto de nuestras vidas.

-Es verdad Fresa, por eso en mi relato empecé diciéndote que la ama con "locura"- Ella lo miró, detenidamente algo pensativa.

-Lo siento, no logro comprender ese amar con locura, y no acercarse a ella de forma directa, no lo juzgo, sólo... no lo entiendo.

-Lo hizo, se acercó a ella, sólo que Matt es bastante complejo con sus demostraciones afectivas y también en relación con el poder, le gusta controlarlo todo, saber que ella estaba atada a él por un contrato lo hacía todo mucho más simple a su parecer. Incluso el dichoso premio del que Rebecca tanto se queja fue en parte idea de Matt para convencer a su padre que ella tenía talento, y bueno lo tiene, pero él exagera, en torno a ella todo es drama y exageración, son un fastidio.

-Si no fuera porque Matthew me habló tanto de ti, diría que hablas mal de él, -sonrió- De verdad son muy unidos.

-¿Ese cabrón te habló de mí?

-Sí, lo hizo, también me dijo que eres todo un casanova, así que dudaba en presentarnos –ella reía con ganas.

-Maldito hijo de puta, siempre jugando al correcto.-Marie rio

-Igual no lo hizo, pero nos conocimos. Y ahora que lo pienso no fue la noche de los disfraces.

-No reina del hielo, salías de verte con él y te entregué tu credencial

-¿Reina del hielo? –Espetó incrédula - Bueno por lo menos tu amigo tenía razón, ese día coqueteabas descaradamente con la recepcionista, no tienes cara de mensajero.

-Ah es que nadie me conoce mejor que Matt, todo lo que te haya dicho es verdad, por eso es que te decía que no debes decir a nadie lo que te he estado contando.- Le dio un leve beso en sus labios.

-No lo haré. Soy buena guardando secretos –Le guiñó el ojo y luego se

alejó un poco soltando un estornudo.

-Bueno, finalmente dónde encaja el mocoso en todo esto, la verdad no lo sabemos muy bien, pero las dudas se disiparon cuando Rebecca cayó en la trampa de Matt

-Por mocoso te refieres a François y por trampa a –dijo confundida.

-Jean Pierre, en aquella fiesta de disfraces nos dijo que había visto a Rebecca y François en Paris en una situación comprometedor, ni Matt ni yo creímos aquello, como bien lo dijiste habíamos acosado a esa mujer por años y no era ninguna zorra.

-Claramente era muy loco creerle a Jean Pierre – expreso con evidente fastidio- aunque esté diciendo la verdad.

-Como fue el caso, al parecer decía la verdad. Contra todos los pronósticos Rebecca se involucró con él, los pormenores de aquello no es algo que tengamos claro. Matt recordó la soberbia con la que el mocoso le había dicho que si se le antojaba la tendría y bueno decidió salir de su duda citando a Rebecca a una suite haciéndose pasar por el mocoso, ella acudió y aunque lloró y sigue llorando, él no le ha creído una sola palabra.

-¿Nunca consideraron que ella no fue un juego para él? –Preguntó tranquilamente.

-¿Para quién?

-Para François –Contestó mirándole cada detalle de su cara

-Si te soy honesto no me importa, nunca me ha importado François, desde que es un niño me cae de la patada, sino fuera porque es el único amigo de Pauline no lo trataría para nada.

-Por lo general tiene ese efecto, - expreso mirando el techo- sólo quería decir que a veces hay cosas que no se hacen con la intención de lastimar. Lo poco que le conozco me he dado cuenta de eso, claro no se compara con la relación de Pauline e incluso de ustedes. Soy aún más mocosa- le dijo bromeando.

-No le decimos mocoso por la edad, sino por caprichoso y malcriado. Y en lo que respecta a lo otro, por eso llamé hoy a Matt porque pienso que Rebecca no buscaba lastimarlo, quizás lo quiera tanto como dice quererlo.

-Puede ser. Pero no soy muy buena en esos temas, no logro comprender

del todo los temas del amor

Marie se levantó cubriéndose con su gabán y él se incorporó y sacó varios cubre camas, fue hasta la cama y la sujeto en sus brazos, echando sobre los dos los tendidos de cama.

-Ven aquí. ¿Por qué querías saber acerca de eso?

-No sé, curiosidad, realmente me preguntaba por qué Fran estaría tan extraño -tapando su boca - Realmente me parece curioso.

-Veo que tienes tu propia versión ¿me la quieres contar?

-La verdad no sé mucho, todo según entiendo comenzó en una gala en Madrid, ese día estaba en la misma mesa con Pauline y Matthew, ella se puso histérica cuando vio que François salió con Rebecca cogidos de la manos, sin embargo Matthew estaba muy tranquilo, eso fue cómico no lo niego hasta cierto punto, Pauline hasta dijo que se trataba de su novio -sonriendo.

-Es típico de ella, siempre lo anda defendiendo y desde luego que no me sorprende que Matt estuviera tranquilo, no es particularmente celoso, además de que la conocía desde hacía 4 años- dijo riendo.

-Pues bien, ese día hablé con Matthew, que por cierto, casi toda la velada de su mejor amigo -tocándole la nariz - Unas semanas después, me encontré con François, me di cuenta que le interesaba alguien, no estaba segura si era la misma persona de la gala, pero me lo confirmó que le gustaba alguien.- Él la escuchó en silencio, abrazándola para calentarla.

»Como para variar, Jean Pierre entra en escena y me acosa, por todos los medios para decírmelo, aparentemente creía que el tenía sentimientos hacia mí, ese día me tocó ponerlo en su lugar, y creo que le quedó claro, la última vez que lo vi no se atrevió a decirme nada -ella rio y él se movió incomodo, había olvidado la razón que lo empujaba a todo esto.

-¿Y no los tiene?-Ella lo miró perpleja

-No, somos amigos, lo hemos sido desde que hace cuatro años, no voy a negar que vivimos juntos por temporadas, la mansión Keller no era un hogar precisamente para mí. Le agradezco lo que hizo por mí. Aunque la mayor parte estuviera fuera, ya te lo había dicho, soy algo nómada. -Se quedó estudiando su respuesta.

-Pues hoy parecía un tipo celoso.

-Él parece una mama gallina- él la besó con ardor.- No lo veo celoso por

mí, siempre me dice que parezco una niña de primaria

-Pues yo no quiero que sea tu mamá gallina -Ella recibió su beso y pasó sus manos por su cuello.

-Lo sé yo también se lo he dicho.

-A dormir pequeña, tengo que mirar la distribución para navidad, necesito que la gente gaste mucho en joyas.

Capítulo 5

GOMAS Y HELADO

Londres, diciembre 2014

William terminó de leer los documentos del Congo y se acercó a la trituradora de papel y los metió allí, se quedó esperando poder ver cómo todas las evidencias que lo relacionaban a lo sucedido eran destruidas. Luego simplemente tomó su celular y buscó al azar alguna chica con quién salir a distraerse del extenuante trabajo, masajeara su sien mientras acordaba con Diane ir a cenar, efectivamente tenía hambre, así que no sería un problema hacerlo.

En el restaurante estuvo en off la mayor parte del tiempo, con las mujeres eso era habitual, a menudo hablaban de cosas que a él francamente no le interesaban, con algunas se sentía lo suficientemente cómodo para pedirles que se callaran, pero había otras con las que ni siquiera se desgastaba haciendo una sugerencia como aquella, después de todo no cualquier mujer lo entendería, la mayoría se lo tomaban personal y hacían todo un drama de eso.

William era un tipo bastante racional, cuando él decía negro, no había otras cosas ocultas en eso, era simplemente él hablando de la ausencia total de luz, sin embargo muchas mujeres se ponían trascendentales a mirar las intenciones que según ellas conllevaba a que él hubiese dicho negro y no blanco, nimiedades, no ten&i